

objetivo de interpretar y dar a conocer, a través de una visión lo más clara y profundamente posible, la realidad concreta de las unidades domésticas en las colonias estudiadas.

A medida que avancé en la revisión de la literatura respecto a la variable ocupación, pude observar varios puntos de vista a cerca de su clasificación (dentro de los cuales se destacan González de la Rocha, 1986; Margulis y otros, 1981; Carlos Alba y Kujit, 1995; Bryan Roberts, 1995; INEGI, 1990; Alonso Herrero, 1991). Sin embargo, para la construcción del esquema ocupacional, decidí partir de una visión economicista, ya que nos ofrece una visión más amplia del ingreso y el consumo de los grupos en pobreza y pobreza extrema. Esta perspectiva, enfatiza la existencia de dos grandes sectores laborales, dentro de los cuales se hayan insertos los grupos pobres de Latinoamérica: el formal y el informal. La literatura sobre este tema es extensa: sobre todo en la última, se pueden observar las aportaciones que hacen algunos autores (Mosert, 1978; Pérez-Sainz, 1992; Portes, 1994; Portes y Schaufler, 1993; Roberts, 1989)⁵³. La economía informal, tal como usualmente se le define, no incluye actividades que estén relacionadas con lo ilegal, como las drogas o actos criminales; por lo tanto, muchas actividades económicas del sector informal - por ejemplo, la venta de alimentos caseros, trabajos domésticos por cuenta propia u otras - son actividades económicas legales aunque no reguladas por el Estado, a diferencia de las comprendidas por el sector formal.

Como dato histórico-contextualizador, en 1972 la Oficina Internacional del Trabajo - a partir de un estudio (Alba y Kujit, 1995) sobre los pobladores de Nairobi - introdujo por primera vez, el término de *sector informal*. La permanencia actual del concepto resulta de gran interés, porque hace veinte años el criterio que sirvió para distinguirlo del *sector formal*, fue el de la *pobreza extrema* (de ahí que al estudiar grupos en situación de pobreza y pobreza extrema, me haya decidido a presentar esta clasificación ocupacional). Dicha población encontró, y aún encuentra en el sector informal, la oportunidad de subsistir desarrollando actividades no registradas, por ende no formales, en algunos casos no conocidas ni fiscalizadas y, por lo tanto, no comprendidas en los modelos macroeconómicos. El sector informal está compuesto por el 40, 50 o 60% de la población económicamente activa de Latinoamérica, desarrollando múltiples actividades, tales como: empresas familiares, trabajos por cuenta propia, talleres de manufactura, negocios artesanales, carpinterías, tiendas caseras, comidas caseras, trabajos de corte y confección de madres solteras, separadas, viudas o casadas; éstas son empresas y negocios de propiedad simple, de producción diaria y de servicios simples. En la economía popular, la lógica del sector informal es otra: la sobrevivencia y el sustento diario. Por lo tanto, creo suponer, que el sector informal es la expresión de la pobreza donde los sectores muestran su capacidad de soportar, de aguantar y de subsistir; ésta es la característica de las ocupaciones del sector informal; detrás de cada ocupación informal existe un instinto de subsistencia cuya racionalidad se manifiesta en: las relaciones espontáneas de ayuda mutua, de confianza colectiva, del consumo a crédito, de redes de apoyo entre familiares, vecinos, amigos, compadres, paisanos y pobladores de la misma colonia o barrio; a estas formas de ayuda y apoyo, también se añaden las relaciones de etnicidad y de religión (Alba, 1995), que en muchos casos, determinan el surgimiento y/o la prevalencia de estos tipos de redes de ayuda.

⁵³ Citados por Bryan Roberts (1995)..

Por su lado, en el sector formal de la economía se actúa según contratos formales, convenios colectivos, reglamentos de trabajo y medidas de seguridad social. Aquí, el ser asalariado significa contar con la “supuesta” suerte de ocupar un puesto de trabajo manteniendo un ingreso permanente (lo que, en muchas ocasiones, no cubre ni la tercera parte de las necesidades de consumo que compone la canasta básica normativa). Sin embargo, en este sector también encontramos a los trabajadores eventuales (familiares, amigos, vecinos, compadres de empleados formales) que independientemente de laborar dentro del sector formal, lo hacen pero sin contar con un empleo permanente, y donde la seguridad y percepciones de ingresos son esporádicas.

El cuadro siguiente, muestra la inserción laboral de los malvinenses y lucinenses en el mercado de trabajo:

Cuadro 6
Sectores de ocupación de los miembros de las unidades domésticas

Sectores	Col. Malvinas	Col. Santa Lucía
Sector formal estable	13.6% (299)	11.4% (224)
Sector formal inestable	7.5% (166)	7.0% (137)
Sector informal	16.5% (364)	17.3% (339)
No trabajan	62.4% (1375)	64.3% (1207)
Total	100% (2204)	100% (1907)

Nota: para la construcción del presente cuadro, se tuvo como criterio a la población económicamente activa en edad de trabajar (12 años), manejado por INEGI.

Los porcentajes son ilustrativos: el sector informal de la economía cobra especial relevancia; pero esto no es obra de la casualidad, ya que ante la inestabilidad del mercado de trabajo en los países pseudo-capitalistas-dependientes de América Latina el sector informal ofrece oportunidades de empleo y, por consiguiente, un cierto nivel de ingreso.

Como ejemplo de ello, podemos ver que, el sector informal, ante la crisis económica, abrigó a más millones de mexicanos (número similar al conjunto de habitantes del Distrito Federal, y los estados de México, Nuevo León y Nayarit) de los 36 millones que integraron la Población Económicamente Activa; es decir, sólo el 25.7% contaron con empleo fijo y remunerado, dentro del sector formal de la economía (González Amador, 1996)

En la economía y sociedad latinoamericanas, sin duda alguna, el sector informal de la economía reglamenta el orden de los pobres. Las actividades que ofrece, pueden incluso poner

en riesgo la salud e integridad física de sus trabajadores (contrario a las del sector formal), como fue el caso de una persona:

“Aquí mi esposo es el que sale temprano a buscar papel, cartón, latas de cerveza, periódicos; ¿ve’a viejo?” Comenta el señor: “pues sí oiga, ¿cómo ve? Hay que andar entre la mugre buscando para comer, pues bueno, de que robe como otros mejor trabajo, ¿vea?”. Continúa comentando: “pues fijese que una vez, bueno, casi siempre, pero esa vez sí estuvo duro, me corté la pierna con un lata de leche y ya me andaba yendo, porque se me infectó y pues como no tengo seguro, a la buena de Dios me curé con medicina de plantas que me ponía mi vieja... pero sí oiga, seguido me enfermo del estómago; creo que es de andar tanto en la basura o de comer cualquier cosa en la calle...” Argumenta el señor: “pero es que nadie le quiere dar trabajo a uno oiga, por eso le digo a mi señora que le busquemos por nuestra parte, total, de hambre no nos vamos a morir, mientras haya frijoles y tortilla”.

Sin duda alguna, la situación y el ambiente laboral, constituyen una diferencia cualitativa entre el sector formal y el sector informal de la economía. Sin embargo, a pesar de todos los aspectos negativos (desde la perspectiva de la seguridad social) que pudieran encontrarse a este último sector, su existencia es de vital importancia para la gran mayoría de los pobres. Investigadores, sociólogos, economistas y antropólogos, ya desde la década de los años 70's, han reconocido gradualmente el papel preponderante de este sector, y, de acuerdo a la situación actual, todo parece indicar “el crecimiento de su peso económico y político en las próximas décadas” (Alba y Kruijt, 1995). Por ello, podemos afirmar que el sector de la economía informal representa, para los grupos en pobreza, la fuente única de subsistencia: empleos, trabajo, ingresos, consumo, y un cierto nivel de sustento familiar.

En nuestro cuadro, se observa que los porcentajes más altos en la ocupación por sectores (el 16.5% para la colonia Malvinas y el 17.3% para Sta.Lucía), se encuentran dentro del sector informal. Estos porcentajes significativos, nos permiten suponer que, debido la pérdida de 850 mil empleos formales y, de acuerdo con el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), el cierre de 15 mil 600 empresas en todo el país (acciones generadas a raíz de la crisis iniciada en diciembre de 1994) la gente buscó otras fuentes de ingresos desarrollando múltiples actividades dentro del sector informal (González Amador, 1996:53); estos datos, vinculados con los obtenidos, me permitieron construir tres *Categorías situacionales* con respecto a la ocupación por sectores; estas *categorías* han sido complementadas y consecuentemente enriquecidas con el testimonio oral de las personas a quienes se entrevistó.

1) Ante los despidos masivos de algunos trabajadores regiomontanos y consecuentemente malvinenses y lucinenses, que se encontraban laborando en el sector formal, se colocaron en el sector informal donde hallaron una oportunidad para desarrollar sus propias actividades como fuente generadora de ingresos; tal fue el caso de uno de los entrevistados:

“Fijese joven, que mi esposo trabajaba en una empresa de Monterrey, le pagaban más o menos, lo bueno es que teníamos seguro y cada año le daban aguinaldo, pero con eso de que empezaron a cerrar muchas empresas le tocó a él y ni modo, le tuvo que buscar por otro lado; ahorita está trabajando de velador en Cadereyta, aunque el trabajo está lejos, él se siente muy

bien, dice que ya se acostumbró a ir y venir... con todos sus amigos se lleva muy bien, nada más que dice que le gustaría que le dieran seguro y que le pagaran más, porque con lo que gana (200 pesos semanales) no alcanza muy bien pa' lo que el quisiera comprar pa'qui pa' la casa."

La situación también ha sido crítica para otros mexicanos, que se encontraron en una situación similar a la de nuestra informante malvinense; por ejemplo, un estudio realizado por un diario de circulación nacional (*La Jornada*, julio 12 de 1996:54) obtuvo lo siguiente:

"Dionisio Díaz, de oficio mesero y quien, junto con diez de sus compañeros, quedó sin trabajo, luego que el dueño de un pequeño restaurante, La Rosita, en Toluca, se declaró en quiebra. No sólo quedaron sin empleo, sino que no recibieron su último sueldo ni indemnización alguna. Dionisio, casado y padre de cinco hijos, espera poder obtener 5 mil pesos de liquidación; en caso de que gane la querrela legal contra su ex-patrón, con ese dinero espera poder montar un "negocito" en el mercado local para poder subsistir. Por ahora ha debido recurrir a sus vecinos: "he tenido que pedir prestado para poder ir comiendo". La única fuente de sus magros ingresos son algunos trabajos esporádicos de albañilería."

2) Son personas que han desarrollado toda su vida laboral dentro de la economía informal.

Esta *categoría situacional*, permite suponer que la pobreza intergeneracional juega un papel significativo en todos los ciclos de la vida familiar. Los miembros de la unidad doméstica pobre, desde su nacimiento, van de la mano con la falta de trabajo, de dinero, de comida, de la salud. Son personas que no han podido salir del círculo permanente de la pobreza. Ellas realizan, dentro del sector informal de la economía, trabajos eventuales, no calificados y, en muchas ocasiones, mal remunerados. Aquí no hay esperanza de salir de la pobreza (ya que la han vivido desde la infancia) sólo de subsistir. Tal fue el caso de una de nuestras entrevistadas, quien argumentó trabajar desde muy temprana edad como empleada doméstica:

"Mire joven, desde que estaba chica siempre trabajé en la casa de mis abuelos, me iba a la pizca de algodón o sembrábamos a otras siembras; siempre que estuve con mis abuelos, nunca me faltó qué comer: en la casa siempre había las canastotas de maíz y las bolotas de masa... cuando mis abuelitos murieron, yo ya estaba señorita, y fue cuando me vine para acá; cuando llegué aquí, me puse a trabajar con una señora ahí en su casa, ella me tenía mucha confianza; con decirle que ahí duré muchos años, hasta que conocí a mi esposo hace como cuatro años; desde entonces ya no trabajo, ahorita nada más estoy aquí en casa, le plancho la ropa, le preparo su lonche para que no gaste allá en el trabajo, porque sí saca poco y luego los pasajes y pagando comida pus no le va a quedar nada... yo vendo duritos, bollos y tostadas, me siento muy bien, con lo poquito que vendo de mis cositas, yo creo que le puedo ayudar a mi marido; él ya no quiere que trabaje, dice que trabajé mucho desde chiquilla". Con respecto a su marido comenta: "él siempre ha trabajado en la obra o en lo que sea, pero él siempre busca algo pa' traer a la casa..."

3) Son personas que se mueven de un sector a otro sin ningún problema.

En esta *categoría situacional* se puede observar que, quien trabaja dentro del sector formal - percibiendo las prestaciones sociales que por ley les corresponde - también puede hacerlo por cuenta propia dentro del sector informal; acción que considero una estrategia más de subsistencia. Al respecto, otra de nuestras entrevistadas comentó:

“Yo nada más me dedico a la casa, no trabajo porque mis hijos están chicos, pero sí me gustaría trabajar para ayudar un poco a los gastos de la casa, a ver si cuando estén un poco más grandes los niños busco un trabajito”. Sin embargo, nuestro informante femenino argumentó lo siguiente: “esta vez que cerraron muchas fábricas y que despidieron a mucha gente, yo pensé que iban a correr a mi esposo, pero gracias a Dios Padre no lo corrieron, sino fijese, sin ganar y luego sin seguro, pues quien sabe ¿vea?”. Se refiere así a la conducta de su cónyuge: “con lo que gana, por lo regular siempre compramos ropa usada o la conseguimos con la familia para venderla aquí en la casa; cada sábado que llega de trabajar ponemos un localito aquí afuerita de la casa; si se vende, poco, pero algo que ganemos ya nos alcanza pa’ otras cosas...”

Estas *categorías situacionales*, permitieron construir una inferencia global (sin ser nuestra pretensión analizarla en este momento), en la cual supongo que los ajustes estructurales a nivel mundial (sobre todo económicos), de los cuales nuestro país forma parte, los trabajadores afectados (malvinenses, lucinenses y otros mexicanos pobres) han encontrado en el sector laboral-informal o economía informal, una fuente generadora de ingresos que, para unos ha significado la sobrevivencia y para otros, entradas mayores a las obtenidas en el sector formal. (Esta última diferencia de ingresos obtenidos por los malvinenses y lucinenses se puede observar en el punto correspondiente).

3.2.2. Percepción de ingresos de los integrantes de las unidades domésticas

Los datos obtenidos en relación al ingreso semanal de los integrantes de las unidades domésticas malvinenses y lucinenses, permiten observar un comportamiento retroactivo en ambos sectores formales, estable e inestable; no así en el sector informal, que denota un repunte por demás significativo sobre los otros sectores; el siguiente cuadro es elocuente:

Cuadro 7
Percepción de ingresos

<i>Col. Malvinas</i> (Pobreza)			Ingresos	<i>Col. Santa Lucía</i> (Pobreza extrema)		
S.F.	S.F.I.	S.I.		S.F.	S.F.I.	S.I.
3	6	15	010 a 150	0	3	8
10	9	25	151 a 300	1	10	21
4	5	24	301 a 450	5	9	20
7	5	13	451 a 600	2	1	11
274	138	284	600 y más	216	113	223
13.6%	7.5%	16.5%		11.7%	7.2%	14.9%
(298)	(163)	(361)		(224)	(136)	(283)
Más el 62.4% de miembros que no trabajan (1375)				Más el 66.1% de miembros que no trabajan (1261)		

Nota: entendiéndose por S.F., al sector formal; por S.F.I, al sector formal inestable, y al S.I., por el sector informal de la economía.

En el cuadro se destaca que, los porcentajes más altos se encuentran en el sector informal; tan sólo en el intervalo de 600 pesos y más (intervalos construidos teniendo como base lo estipulado por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos) se hallaron 284 malvinenses y 223 lucinenses. Ésto, habla de la importancia económica que para algunas personas tiene el sector informal. Cabe hacer hincapié, que la única diferencia entre los dos primeros sectores y este último, es que el primero de aquéllos ofrece prestaciones sociales que el sector informal, por su carácter de "no reconocimiento oficial" ante el Estado, no puede otorgar legalmente (prestaciones sociales, aguinaldos, seguridad social, entre otras). Lo cierto es que, por su flexibilidad y por ofrecer a sus miembros el carácter de autonomía laboral, la economía informal se está constituyendo en una importante fuente generadora de ingresos para muchos mexicanos y, en el caso concreto de este estudio, para el 16.5% y 14.9% de malvinenses y lucinenses respectivamente.

Por su parte, el ingreso semanal de las unidades domésticas, se obtuvo a través de la sumatoria de los integrantes de la unidad, los que percibieron semanalmente un ingreso monetario; los resultados son presentados en el cuadro siguiente:

Cuadro 8
Ingreso semanal por unidades domésticas

Ingresos	Colonia Malvinas	Colonia Santa Lucía
No perciben ingresos	1.8%	3.1%
No saben cuanto perciben	2.7%	1.9%
010 a 150 pesos	11.9%	8.3%
151 a 300 pesos	42.0%	55.5%
301 a 450 pesos	16.6%	19.1%
451 a 600 pesos	9.8%	6.0%
600 pesos y más	15.2%	6.1%
Total	100%	100%

Del cuadro anterior, la media del ingreso por unidad doméstica, tanto malvinense como lucinense, cayó dentro del intervalo 4 que contiene los ingresos de 151 a 300 pesos; sin embargo, nótese que aún permanecen porcentajes significativos en el intervalo de 600 pesos y más, del cual el 15.2% correspondió a las unidades domésticas de la colonia Malvinas y el 6.0% a las unidades domésticas de la colonia Sta. Lucía. Entre estos porcentajes, es notoria la diferencia del + 9.2% que recae en las unidades malvinenses, lo cual permite suponer que la etapa avanzada del ciclo doméstico por la que atraviesan estas unidades (18.0%) se ve reflejada en los ingresos que obtienen del sector informal; no así en las unidades domésticas lucinenses, que aún se encuentran en la etapa joven del ciclo doméstico (93.4%).

En lo que respecta a la clasificación del ingreso por múltiplos de salarios mínimos, según la *Encuesta de Ingreso y Gastos de los Hogares del Área Metropolitana de Monterrey* (Martínez Jasso, 1994), el ingreso en el cual hubo un mayor número de hogares regiomontanos (40%), se ubicó en ocho o más salarios mínimos (nuestras colonias se ubicaron en dos salarios mínimos, como se ilustrará porcentualmente en renglones posteriores). Otro grupo importante de hogares (36.64%) recibió entre 2 y 5 veces el salario mínimo, mientras los estratos más bajos de ingresos, es decir, entre 0.5 y 2 salarios mínimos, correspondieron al 3.51% de los hogares. Quiero señalar que en este último porcentaje se ubicaron el 42.0% (205) de las unidades domésticas malvinenses, así como el 55.5% (267) de las lucinenses. Este conjunto de datos ilustra dramáticamente las situaciones de pobreza y pobreza extrema respectivamente diagnosticadas para ambas colonias, y también confirma las múltiples estrategias de subsistencia desarrolladas por sus habitantes para superar los bajos ingresos.

Al entrevistar en profundidad a otra ama de casa, ubicada dentro del 55.5% de los lucinenses que percibieron ingresos equivalentes al de un salario mínimo, y cuestionarle sobre su situación económica, comentó:

“Uta, pa’ lo que le pagan en ese taller oiga, ya mero ni alcanza para comer; siempre ando pidiendo prestado porque cuando me dan lo de la semana, nada más me alcanza para pagar lo que debo al de la tienda o a la vecina que hay veces le presta a uno oiga; ya mero se le pega a uno el ombligo con la espalda; pero eso sí, los jefes bien gordos y uno aquí con cuatro chamacos que van a la escuela o que se enferman y luego sin seguro, ya por eso mi esposo me dijo que se va a ir pa’l otro lado por que aquí nomás no oiga, está bien duro todo, y luego uno pide trabajo y le piden un montón de papeles, si no más lo que quiere uno es trabajar para ganar un poco más de dinero, no voy a pedir trabajo de presidente oiga pa’ que me pidan tantas cosas...” Cuando tocó la palabra *presidente* se refirió hacia ellos: “esos nada más lo amuelan a uno, oiga, ellos sí, quién sabe cuánto ganarán, quién sabe qué harían si les dieran lo que a nosotros nos dan...”

Dentro del 3.51% de hogares regiomontanos que recibieron entre 0.5 y 2 salarios mínimos (Jasso, 1994), encontré al 42.0% (205) de las unidades domésticas malvinenses y al 55.5% (267) de las unidades domésticas lucinenses.

Por otra parte, de los argumentos vertidos en las entrevistas, se constata que no se cumple lo estipulado en el *artículo 23* constitucional (*Carta Magna de México*), párrafo segundo de la *fracción VI* - en donde se establece que: “*Los salarios mínimos generales deberán ser suficientes para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia, en el orden material, social y cultural, y para promover la educación obligatoria de los hijos*” - Ya que de cumplirse, tanto las unidades domésticas malvinenses, lucinenses, como las del resto del país, podrían satisfacer sus *necesidades básicas* (educación, salud, trabajo adecuado, vivienda, recreación).

Sin embargo, podemos suponer que los grupos estudiados no satisfacen estas necesidades básicas, aún los que viven en situación de pobreza extrema, percibiendo dos salarios mínimos, como lo muestra el 42.0% (205) de las unidades domésticas malvinenses y el 55.5% (267) de las unidades domésticas lucinenses.

3.2.3 Fuentes de ingresos de los miembros de las unidades domésticas.

Las fuentes de ingreso consideradas por la *Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares del Área Metropolitana de Monterrey* (Martínez Jasso, 1994) fueron, en primer término, monetarios, que representaron el 80.96% de los ingresos corrientes totales; las remuneraciones al trabajo, representando el 51.96% del ingreso corriente total; la renta empresarial (22.76%); la renta de la propiedad (1.89%); y las transferencias, que alcanzaron el 3,58%. Los ingresos no monetarios, tuvieron una representación en el ingreso corriente total del 19.04%.

Por otro lado, nuestra encuesta no fue diseñada para profundizar en el conocimiento de las distintas fuentes de ingresos de los integrantes de las unidades domésticas (ello se podrá observar en la variable 20 con la pregunta: “en promedio ¿cuánto gana?”). Se obtuvo de la encuesta que, el 100% de los ingresos percibidos por los malvinenses y los lucinenses que trabajaron fueron monetarios, con distintos grados de percepción (diario, semanal, quincenal,

mensual). Sin embargo, la flexibilidad de la estructura de nuestras entrevistas profundas, reveló datos que nos hablaron de la existencia de otras fuentes de ingresos:

a) El sexo y la afectividad: como fuentes de ingreso adicional. Primera entrevistada:

“Fíjate Carlos, que cuando estoy con mi esposo, no me nace ponerle mi parte, y cuando estoy con él sí; él me da consejos, platicamos y mi esposo ni siquiera me dice nada: al contrario, me dice que quién se va a fijar en mí, que porque estoy gorda; él no sabe, pero yo ya sé que tiene otra mujer y a lo mejor le da dinero, por eso no me da más, pero hasta ahí va bien... Continúa comentando: fíjate que él (se refiere a quien no es su esposo) no me obliga a nada, él dice “si quieres le seguimos, sino no”. Yo pienso que mientras me siga apoyando con dinero para mis hijos, a lo mejor siga con él, aparte de que me apoya mucho con dinero, en él encuentro lo que mi esposo no me da... como esta vez que los niños entraron a la escuela, él me dio para sus mochilas y los libros y todo lo que les pidió la maestra”.

Otra entrevistada comentó:

“Antes, yo era una mujer más bonita, más piernuda y más acinturadita. Como siempre viví sola, sin ningún apoyo, cuando necesitaba algo yo sabía con quién me iba a acostar pero no era de oquis, me apoyaba con algo... ya hasta que me casé, pues ya tuve a mi marido y ya no tuve necesidad de andar por ahí, pero siempre fui bien recta, no por eso ya me iban andar ahí tachando, noohombre, siempre respeté mi casa, yo sabía con quién y dónde...”

b) En otra de las entrevistas, uno de los integrantes de esa unidad doméstica obtenía ingresos monetarios, tomando pertenencias ajenas :

“Fíjese, el año pasado mi esposo no estaba trabajando oiga, y yo estaba pero sí bien necesitada de dinero y él se la pasaba tome y tome, pero como cuando le pedía dinero me daba no le decía nada, hasta que empecé a preguntarle que de dónde sacaba el dinero verdad; me decía que tenía ahorrado, pero mi hijo ya me había dicho que su papá lo mandaba a robar para darle dinero pa la tomada y de paso ya le daba a él; hasta que una vez me dio dinero mi hijo y me dijo que su papá se lo había dado, yo no le reclamé porque no le había caído vea, pero ya sospechaba, si le decía a él me iba a decir que nomás estaba inventando; pero una vez vi a mi hijo en la casa, su papá estaba tomando, y luego ya no lo vi, y le pregunte a mi esposo. ¿dónde está el chamaco?, me dice “fue a mandado”; entonces salí a buscarlo por toda la casa y no lo encontré y me dijo mi otro hijo que su papá había metido a su hermano a una casa por la ventana de atrás, le reclamé bastante y me pegó bien fuerte el condenado, pero no me aguanté y que le hablo a la policía, allá lo tuvieron en Escobedo como dos meses; luego no tenía dinero ni para comer ni pa’ la escuela de los chamacos pero hice y deshice pa’ darles de comer...”

c) Venta y empeño de bienes suntuarios:

“Ay joven, uno que no hace con tal de que los hijos tengan lo que les hace falta: empeña o pide uno prestado para salir... como ahorita, tenía una esclavita de oro que me había regalado mi

mamá, pero esta vez que se enfermó mi niña la vendí con la señora que trabajaba en la tienda... como dice mi mamá: "los bienes son para remediar los males"... pues que se le va a hacer oiga

Otra ama de casa comentó: "mi niño tiene 6 meses, muchos dicen que se parece a su papá, otros que a mí, ja, es bien comelón, como ahorita ya le he dado dos veces de comer... primero le compraba leche "Nan" pero no le cayó, ahora le doy "Nido" esa sí le gusta"; en ese preciso momento pasa una vecina frente a nosotros y le entrega 10 pesos; discretamente pregunto el por qué de esa acción, a lo que ella responde: "lo que pasa es que en el Seguro (se refiere al IMSS) me dan la leche para el niño, pero tampoco le cae y se la vendo a los vecinos a 10 pesos y ya de eso le compro la "Nido".

d) Participación política:

"Nooooohombre, hubiera visto cuando andábamos buscando los lotes. Yo vivía en San Nicolas y la lider nos dijo que aquí iban a dar lotes; y que nos venimos pa'ca; pero, páso, eran una sobas bien duras las que nos daban en la CTM - especifica la entrevistada - teníamos que andar haciendo zanjas, metiendo tubos... ahí nos traían pero que va uno a hacer oiga, si necesitábamos de un lugar donde vivir, por eso hasta en la política andamos"

Sin duda alguna, estas formas de obtener ingresos permiten suponer, que algunos de los integrantes de estas unidades en pobreza y pobreza extrema, desarrollaron este tipo de estrategias que no son consideradas en los estudios macroeconómicos. Por ejemplo, Martínez Jasso (1994) en su trabajo realizado en Monterrey y su área metropolitana, consideró para los estratos poblacionales más bajos (deciles I y II de su encuesta, y estrato en pobreza y pobreza extrema para la presente investigación), que estos hogares tuvieron como fuentes de ingreso: las remuneraciones al trabajo (55.5%), la renta empresarial (4.3%); las transferencias (10.7%); y los ingresos no monetarios (29.2%). De estos parámetros, encontramos que el 100% de los ingresos monetarios de las unidades domésticas estudiadas, provinieron de las remuneraciones al trabajo, es decir cayeron dentro del 55.5% encontrado por Jasso; sin embargo, de las entrevistas realizadas, algunos casos mostraron una tendencia hacia los ingresos no monetarios (el 29.2% de los hogares metropolitanos) como fue el de un ama de casa, quien al entrevistarla argumentó trabajar en una tienda de abarrotes y en ocasiones su patrón le completaba su ingreso semanal con pagos en especie, llevando a su casa un kilo de pollo, verduras, leche o lo que cubriera el equivalente a la parte que no le iba a ser remunerada monetariamente. Otra entrevistada, que recibió ingresos en especie comentó: "a mi hermano le plancho y si le digo que necesito algo me da o me presta y me dice que me ponga de acuerdo con mamá para ver en qué le ayudo, luego ya me da que pan, leche, o despensa para la casa; es bien lindo mi hermano..."

Sin desconocer que la principal fuente de ingreso de los miembros que trabajaron fue monetaria - proveniente de las remuneraciones al trabajo formal o informal - las entrevistas son reveladoras. Los casos aquí presentados, permiten observar que los esfuerzos de los entrevistados por obtener ingresos, se encaminaron a desarrollar otras formas, otras estrategias de subsistencia familiar.

3.3 Producción y reproducción de estrategias de subsistencia relacionadas con el consumo

3.3.1 El gasto semanal de los miembros de las unidades domésticas.

En toda sociedad, el consumo está en función de la participación en el mercado laboral, y principalmente de los ingresos que este ofrece. Martínez Jasso (1994), nos muestra que en 1994 las familias de Monterrey y su área metropolitana distribuyeron su consumo en el gasto corriente total monetario y no monetario, de los cuales el gasto monetario fue el más significativo, ya que representó el 76.22%. Las erogaciones de capital significaron el 11.17% del total de los gastos de los hogares, constituido en la mayor parte por compras de bienes inmuebles (47.48%) y tarjetas de crédito, entre otros.

En este estudio, el diseño del cuestionario - no fue construido con el fin de conocer la distribución del gasto de los miembros de las unidades domésticas malvinenses y lucinenses - se tornó en una limitante metodológica. En el cuestionario se puede notar que, de la variable 30 a la variable 32 se obtuvieron respuestas en función de la pregunta: ¿quién toma las decisiones en los casos siguientes?: v30, comprar muebles; v31, escoger qué hacer los fines de semana; y la variable v32, decidir como gastar el dinero de la familia. Cabe destacar, que estas variables se construyeron para conocer la dinámica familiar, de las cuales los datos obtenidos no permitieron saber cuál fue el monto que distribuyeron para cada rubro; por otra parte, de la variable 42 a la 51, agrupadas bajo la pregunta ¿quién da el dinero para pagar?, se construyeron sólo para conocer si el dinero lo daba el ama de casa, el esposo, ambos, los hijos u otros; estas variables también nos impidieron obtener la distribución del gasto de las unidades domésticas estudiadas (sin embargo, la información se obtuvo en la etapa cualitativa). Sólo la variable 21 permitió conocer que, de los ingresos percibidos semanalmente por los miembros de las unidades domésticas, la media de aportaciones a los gastos de la casa fue de 170 pesos para la colonia Malvinas, y, de 155 pesos para la colonia Sta Lucía.

Los datos encontrados por concepto de quienes pagaron la despensa y los servicios públicos de la casa (lo que he considerado como los roles de gastos entre los miembros de las unidades), se ilustran en el siguiente cuadro:

Cuadro 9
Distribución de gastos entre los miembros de las unidades domésticas

Pagan la despesa	Colonia Malvinas	Colonia Santa Lucía
Esposo	58.2%	73.2%
Ama de casa	11.2%	5.4%
Ambos	7.1%	10.0%
Hijos	3.8%	1.7%
Entre varios	19.7%	7.9%
Otros	0.0%	1.8%
Total	100%	100%

Pagan agua, luz y gas butano	Colonia Malvinas	Colonia Santa Lucía
Esposo	58.8%	75.8%
Ama de casa	10.7%	5.8%
Ambos	5.7%	9.7%
Hijos	3.7%	1.2%
Entre varios	19.7%	5.7%
Otros	1.4%	1.8%
Total	100%	100%

Los cuadros ilustran que los gastos que hicieron los miembros de las unidades en el consumo básico (alimentación) y algunos servicios municipales (agua, luz y gas butano), recayeron en mayor medida en los esposos de las amas de casas de las dos colonias.

En lo que se refiere a los productos alimenticios (como principal gasto de los miembros de la unidad), la variable 40: “¿cuanto gasta a la semana en despesa?”⁵⁴ permitió obtener datos acerca de lo que los integrantes de las unidades domésticas estudiadas gastaron en este rubro; del mismo se obtuvo que la media de gasto semanal en despesa para la colonia Malvinas fue de 184.32 pesos para el 54.3% de las unidades domésticas, mientras que para la segunda colonia, fue de 149.22 pesos semanales para el 69.9% de las unidades domésticas.

Estos gastos promedios semanales en despesa, llevan a formular una serie de preguntas: ¿cómo serán los niveles de vida de estas personas?; y su gasto promedio semanal, ¿en qué magnitud les permite cubrir -ya no satisfacer- sus necesidades básicas de alimentación?

Al menos, de las entrevistas profundas realizadas fue posible obtener las siguientes respuestas, según comentarios de un ama de casa:

“Esta semana mi esposo me dio 200 pesos, y a veces ni me alcanza; no ves que la comida está por debajo de la mesa; pobres de mis hijos, a puros frijoles, sopa y chile los tengo; bueno

⁵⁴ Véase anexo: Cédula de la encuesta

cuando se puede les compro carne de puerco o pollo; en veces les hago agua de frutas pero no les gusta, nada más coca y coca...” - continúa comentando - “pero con lo que pagan los patrones quién sabe qué vaya uno a comer después: a lo mejor nos volvemos como los animales del campo que comen puras yerbas”

Otra ama de casa comentó:

“Hace unos días fui al doctor porque últimamente me he sentido bien mareada, y que me dice: “usted está anémica señora, debe comer mejor porque sino se puede enfermar muy serio”; pus como quiere que coma bien si con lo que gana el viejo hay veces ni alcanza y hay veces tengo que andar dando mi carota en las tiendas a media semana...”

El *consumo a crédito* jugó un papel importante en la adquisición de bienes y servicios en los integrantes de estas diez unidades domésticas seleccionadas; los comentarios surgieron:

- “Siempre saco fiado, nunca me han dicho que no, y si no les puedo pagar en la semana me esperan para la otra..”

- “Pues sólo así se hace uno de sus cositas, que la estufita que el refrigerador, sólo así joven”.

- “Siempre saco aquí en la tienda, y cuando cobra mi esposo pagamos, en veces compramos en *Soriana*, pero hay veces ni alcanza, está todo bien caro; no se a dónde iremos a dar...”

Las diez amas de casa revelaron una constante: la insuficiencia de ingresos para la satisfacción plena de sus necesidades; al respecto una entrevistada más comentó:

“No, oiga no, esto que pagan no alcanza para nada, ya mero ni para comer”. Este comentario fue constantemente repetido al menos en las diez entrevistas realizadas, lo cual me llevo a preguntarles los productos que sí podían comprar con sus ingresos. De sus comentarios construimos la siguiente lista (los productos que señalaron como básicos):

Producto (kg)	Precios
Tomate	N\$ 7.45 pesos
Cebolla	5.49
Papa	6.65
Manzana	11.49
Plátano	3.89
Chile cuaresmeño	9.95
Papaya	2.15
Papel de baño	3.70
Cloro	3.30
Jabón para cocina	8.50

Jabón de baño	3.30
Frijol	7.40
Arroz	5.30
Lentejas	3.90
Atún	3.90
Aceite capullo	9.10
Pan bimbo	7.00
Tortillas	3.00
Pollo	17.90
Carne molida	20.90
Leche	4.20

Estos productos dieron un total de 148.47 pesos; si el 42.0% (205) de las unidades domésticas *malvinenses* y el 55.5% de las *lucinenses* (267) se encontraron en el rango de ingresos menores al equivalente de 2 salarios mínimos y, con un gasto promedio semanal en despensa de 184.32 pesos para la primera colonia (comprendiendo el 54.3% de las unidades domésticas), y un gasto promedio de 149.22 pesos para la segunda colonia (el 69.9% de las unidades domésticas), supongo que, las unidades domésticas (comprendidas dentro de los porcentajes anteriores) no logran la plena satisfacción de otras necesidades esenciales como son el vestido, el calzado, el derecho constitucional de una vivienda digna y decorosa, el derecho a las prestaciones sociales que emanan de un empleo formal y estable, entre otros.

3.3.2 El ahorro de los miembros de las unidades domésticas: las cuentas de banco y las tandas.

En mis propios términos, el ahorro se deriva del ingreso y de la satisfacción de las necesidades básicas del individuo, permitiéndole un excedente que se traduce en ahorro monetario o inversiones.

En las colonias estudiadas, encontré que el 29.5% (144) de los malvinenses y el 28.9% de los lucinenses ahorraron; sin embargo, esto no permite inferir que sus condiciones de vida sean plenamente satisfechas ahorrando, lo cual conduce hacia una reflexión acerca de la confusión que pudo haber existido al momento de levantar la encuesta con respecto a la variable 54: ¿ahorran?, ya que de las diez amas de casa entrevistadas, durante la aplicación de la encuesta respondieron “sí” al ahorro, y al momento de ser seleccionadas para la aplicación de la entrevista profunda, las diez amas de casa coincidieron al responder: “levantamos el chivo para ir sacando de ahí, pero no crea que ahorramos mucho dinero, nada más organizamos lo de la semana... ya quisiera ahorrar pa levantar mi casita oiga...”.

Esto hace suponer que al menos para las entrevistadas, la variable ahorro no implicó una acumulación de capital de generación de intereses bancarios o que se hayan podido invertir en gran escala en bienes o servicios lucrativos; para ellas, el ahorro significó guardar los ingresos generados para ir manteniendo la subsistencia de sus miembros, con la esperanza de hacerlo rendir hasta el otro fin de semana, cuando habrían de percibir un nuevo ingreso:

“Uta joven, yo ahorro todo lo que me da mi señor por que si me lo gasto, luego en dos o tres días con qué les doy de comer a los chamacos, mejor lo alzo y voy sacando de a poquito para hacerlo rendir hasta que al viejo le paguen otra vez”

Este es el concepto de ahorro que predominó como una constante entre las diez amas de casa entrevistadas.

Por otra parte, dado que el 15.2% de las unidades domésticas *malvinenses*, así como el 6.0% de las *lucinenses*, se encontraron en el rango de ingresos de 600 pesos y más, se supone que el 1.9% de unidades domésticas de la primera colonia y el 1.0% para las de la segunda que declararon tener cuenta bancaria, corresponda a la realidad debido su percepción semanal. Por otra parte, también existe la posibilidad de que, dadas las nuevas modalidades de pago que tienen algunas empresas, en estos porcentajes se encuentre algún *malvinense* o *lucinense* que labore en el sector formal estable y que sus remuneraciones le lleguen a través de nómina bancaria (mediante tarjeta de débito que le permita retirar sus ingresos de cualquier banco que pertenezca al sistema de red bancaria de cajeros automáticos). Esto no significa necesariamente que tenga que ser así: es una suposición, dadas las condiciones socioeconómicas de las unidades domésticas estudiadas.

En lo que respecta a las “tandas”, el 25.8% de unidades domésticas malvinenses y el 29.5% de las unidades de la otra colonia, participaron en ellas. Esto nos permite suponer que la “tanda” constituyó para ellos una forma de ahorro que posteriormente invirtieron en lo que ellos consideraron pertinente; al menos, de las diez amas de casa entrevistadas en profundidad, cuatro no participaron en ellas, pero sí lo hicieron en anteriores ocasiones, y, seis entrevistadas manifestaron estar efectivamente participando en las “tandas”, como fue el caso de dos amas de casa que al respecto comentaron:

“Hasta ahorita me siento bien; además estamos en “tandas”, tenemos dos números y mi hermano tiene otro, las “tandas” son de 25 por semana, nos la entregan al mes, es de a millón; nada más que para que no se nos haga pesado, damos por semana 25 y al mes ya tenemos los 100... la que me tocaba a mí ya me la entregaron, le mandé a mamá para que viniera y le compré al niño la mochila y la lista que le encargaron... compramos bloques para seguir construyendo nada más que ahí despacio... a mi esposo luego le toca su número”.

En otra entrevista realizada, un ama de casa señaló:

“Estoy en una “tanda” con una hermana mía, una de 500 pesos de 50 por semana, ya mero me toca... le digo a mi esposo que ahora si con eso ya vamos a parar el cuarto, ya tengo la ventana mírela... así es como he ahorrado un poquito para ir levantando la casita y haciéndome de otras cositas”

Lo anterior nos llevó a suponer que al menos para las entrevistadas, la “tanda” representó un ahorro que resultó más fácil hacerlo en grupo que individualmente; y creo haber encontrado en la “tanda”, una forma de ayuda mutua entre parientes, amigos, vecinos que se asociaron en ellas.

3.3.3 La dinámica del trabajo doméstico, considerándolo como estrategia de subsistencia

En este apartado se destaca la participación de los integrantes de la unidad en las labores domésticas del hogar; cabe señalar que, en nuestra encuesta se consideró recoger información sobre las actividades domésticas sólo con el afán de conocer quién hacía y quién no; las solas frecuencias reflejan lo buscado sin decirnos si en realidad constituyan una estrategia de sobrevivencia; sin embargo, del siguiente cuadro se puede suponer que la participación de los miembros de la unidad en las actividades domésticas contribuyeron en la organización de la unidad en cuanto quienes laboraban, estudiaban, prepararon los alimentos o los compraron en el mercado, y , lo más importante - de nuestra consideración -es que estas labores domésticas, en ocasiones tomaron un papel de actividades productivas sin dejárselas al mercado (González de la Rocha, 1989:166); tal como fue el caso de una unidad doméstica *lucinense* de tipo nuclear dirigida por un ama de casa, quien comentó que sus integrantes realizaban reparaciones de artículos descompuestos, cosían su ropa desgastada por el uso diario sin comprar nuevas prendas, preparaban el lonche a los miembros que laboraban dentro del sector informal, evitando así gastos en la compra de comida hecha en el sitio de trabajo.

Lo anterior nos lleva a considerar la enorme importancia que tiene la participación de los integrantes de la unidad en las actividades domésticas, lo cual, creemos firmemente, que contribuya a la formulación de estrategias de subsistencia que los *lucinenses* y *malvinenses* decidan llevar a cabo.

Cuadro 10
Miembros de la unidad que desarrollaron actividades domésticas

Colonia	Integrantes	Cocinan	Lavan-planchan	Limpian la casa	Cuidan niños	Mandados	Reparaciones
Malvinas	Jefas	83.3%	82.8% (454)	81.9% (442)	83.1% (335)	74.6% (415)	22.4% (104)
	Esposo	0.7% (4)	0.4% (2)	0.9% (5)	2.7% (11)	3.4% (19)	62.9% (292)
	Hijos	7.9% (43)	8.9% (49)	8.9% (48)	6.7% (27)	13.8% (77)	8.6% (40)
	Otros	8.1% (44)	7.9% (43)	8.3% (45)	7.5% (30)	8.2% (45)	6.1% (28)
	Total	100 546	100% 548	100% 540	100% 403	100% 556	100% 464
Sta. Lucía	Jefas	92.3%	94.2% (467)	91.2% (466)	92.7% (392)	83.2% (447)	21.6% (108)
	Esposo	2.2% (11)	0.8% (4)	2.0% (10)	2.8% (12)	5.6% (30)	70.5% (353)
	Hijos	2.2% (11)	2.0% (10)	3.1% (16)	2.4% (10)	7.6% (41)	4.6% (23)
	Otros	3.3% (17)	3.0% (15)	3.7% (19)	2.1% (9)	3.6% (19)	3.3% (17)
	Total	100 504	100% 946	100% 511	100% 423	100% 537	100% 501

Asimismo, creemos que el nivel de participación observado, estuvo condicionado por las etapas del ciclo doméstico; al respecto, es pertinente recordar (ya explicado en capítulos anteriores) que siendo nuestra unidad de información las amas de casa, construimos el ciclo doméstico en base a su edad reproductiva; por ello, establecimos el intervalo de 15 a 44 años como edad fértil denominándole *ciclo joven* (82.0% para la colonia *Sta. Lucía* y 93.4% para la segunda colonia) y un segundo intervalo de 45 años y más llamado *ciclo avanzado* (18.0% para la colonia *Malvinas* y 6.6% para la segunda colonia).

El cuadro anterior muestra datos muy significativos: se observa la enorme incidencia que tienen las amas de casa (de ambas colonias) en las labores domésticas; incluso en la realización de actividades culturalmente asignadas al hombre, como son las reparaciones en la casa (21.6% para *Malvinas* y 22.4% para *Sta. Lucía*), donde, por lo general, se requiere de la aplicación de conocimiento y fuerza física. Sin embargo, independientemente de su poca participación en las labores domésticas, los hombres *malvinenses* y *lucinenses* se llevan el porcentaje mayor en el rubro de reparaciones en las casas; por otra lado, la participación de otros parientes en las actividades domésticas tiene porcentajes muy por debajo del 5.7%, lo cual nos permite inferir que, tanto esposos como algunos otros integrantes de la unidad doméstica (estos últimos mayores de 12 años), al no participar totalmente en estas labores, dirigen su tiempo a desempeñar actividades laborales u otras expresiones de éstas.

Haciendo referencia al trabajo doméstico y sobre todo a la participación de los hijos, el cuadro es claro: ellos están jugando un papel importante en esta actividad, sobre todo en la colonia *Malvinas* donde encontramos un porcentaje que llega hasta un 14% de su participación en las labores del hogar; esto quizá se deba a que es mayor el porcentaje de unidades que se encuentran en la fase del ciclo avanzado, por la cual están atravesando las unidades domésticas *malvinenses* (18.0%). Por otra parte, en la colonia *Sta. Lucía* el porcentaje en la misma fase resultó menor (6.6%) alcanzando sólo el 5.7% de participación de los hijos *lucinenses* en estas actividades.

El cuadro precedente muestra que los porcentajes más altos de participación en las actividades domésticas - por parte de los integrantes de las unidades estudiadas - correspondió principalmente a las amas de casa; así, tenemos que la colonia *Malvinas* alcanzó un 81.9% de participación de jefas en estas actividades; mientras tanto, la colonia *Sta. Lucía* obtuvo un 92.7% de participación de amas de casa; esta diferencia porcentual del 10.8% entre ambas colonias, muestra la importancia que, para la primera colonia está adquiriendo la participación del 9.13% de los hijos en las actividades domésticas; mientras que para la colonia *Malvinas*, sólo el 3.6% de los hijos participa en actividades domésticas.

Estos altos porcentajes de participación de amas de casa, en todas las actividades domésticas del hogar, confirman el enorme peso cultural que tiene la mujer, *malvinense* y *lucinense*, en la dinámica familiar de la unidad: como educadora social; como transmisora de valores, de costumbres y de ideas; como administradora de víveres, de recursos monetarios, de actividades domésticas; y creo, sobre todo como protagonista en la toma de decisiones que llevan a los integrantes de la unidad doméstica a desarrollar diversas *estrategias de subsistencia*, destinadas principalmente a la generación de ingresos y hacia el alcance del consumo.

Por toda esta gama de actividades que envolvió al ama de casa *malvinense* y *lucinense*, nuestro análisis e interpretación de datos requirió tomar en cuenta la participación femenina en el mercado laboral, en su doble dimensión ya sea en forma exclusiva o combinada con las actividades propias del hogar.

De esta forma, encontré que de las 938 amas de casa *malvinenses* encuestadas, 133 respondieron estar desempeñándose activamente en el mercado laboral; situación similar de 92 amas de casa *lucinenses*.

Por otra parte, independientemente de la participación de los hijos en las actividades domésticas de la unidad, el ama de casa no solo jugó allí un papel importante, sino que también participó en actividades del mercado laboral; me refiero a aquellas amas de casa que, aparte de haber llevado el peso de todas las labores del hogar, lucharon por la generación de algún tipo de ingreso, desarrollando alguna actividad laboral. En nuestras colonias, encontré que del 71.4% de las amas de casa *malvinenses* que realizaron todo el trabajo doméstico del hogar, el 38.5% trabajó fuera de la casa, mientras que el 61.5% estuvieron dedicadas exclusivamente al hogar. Por otro lado, en la colonia *Santa Lucía* existió una ligera diferencia con respecto a Malvinas: del 79.2% de las amas de casa *lucinenses* que realizaron todas las actividades domésticas de la unidad, sólo participaron en actividades laborales en una proporción del 17.1%; en tanto que, el 82.9% únicamente se dedicó a las actividades domésticas.

Los tipos de trabajo o actividades desempeñadas por estas “super- amas- de- casa” (de ambas colonias) van desde recepcionista, secretaria, (dentro del sector formal), hasta comerciante por cuenta propia, trabajadora doméstica, vendedoras ambulantes (sector informal), entre otras actividades.

De estas amas de casa a quienes -con respeto y admiración por sus enormes esfuerzos físicos, psíquicos y demás- he llamado “super madres”, el 2.6% (de las *malvinenses*) laboraron en el sector formal; mientras que el 10.3% lo hizo en el sector informal estable, el 25.6% en el sector informal y el 61.5% restante, no trabajó. Por su parte, de las “super madres” *lucinenses* que trabajaron, el 2.3% lo hizo en el sector formal estable, el 4.5 en el formal inestable, el 11.4% en el sector informal, mientras que el 81.8% no trabajó.

Por su lado, se puede observar, en el estudio de Monterrey realizado en 1965 (Balán, Browning y Jelin, 1973), que los esposos tenían bien definido su doble papel de autoridad máxima en la estructura familiar y de principal y único proveedor del ingreso y el consumo al hogar; la mujer, identificada como la madre de los hijos y administradora del hogar, sólo se dedicaba a las labores domésticas. Solamente unos cuantos hombres de los sectores pobres opinaban que la necesidad económica podría requerir que las mujeres entrasen al mercado laboral. Hoy, algunas de las amas de casa *malvinenses* y *lucinenses*, no sólo laboran domésticamente en sus hogares, sino también activamente en el mercado laboral.

Si bien no se pueden hacer afirmaciones contundentes ni definitivas al respecto, al menos es factible inferir que el rol social de las amas de casa *malvinenses* y *lucinenses* constituye un factor clave en el proceso de generación de estrategias de subsistencia, llevándolas a la búsqueda de ingresos. Pero lo más importante, es que el ama de casa, no sólo está lidereando estas operaciones, sino que también está participando en ellas como agente activo en el mercado de trabajo.

3.4 Redes sociales de ayuda mutua

De las cinco formas de ayuda mutua contempladas en la encuesta, (véase anexos) para el presente análisis se seleccionaron las tres últimas; de ellas, obtuve que las redes de ayuda mutua que descansaron en los lazos familiares, fueron más significativas que aquellas basadas en la amistad o en la vecindad: por ejemplo, el 24.9% de los *malvinenses* se apoyó en la familia para pedir dinero prestado (40.8%), en la ayuda para obtener empleo (12.9%), así como con despensa (20.9%). De igual forma, esta base familiar tuvo un importante peso en las redes de los *lucinenses*, donde el 50.6% se apoyó en ellas para pedir dinero prestado (42.2%), para buscar ayuda en la obtención de algún empleo (59.0%), así como con artículos de la canasta básica (50.5%).

Esta diferencia del +25.7% de la colonia *Sta. Lucía* con respecto a la otra colonia, permitió suponer que en algunas de las unidades domésticas *lucinenses*, existieron lazos de parentesco con otras de las unidades, ya sea dentro de la misma colonia o fuera de ella. Ello constituyó el caso de una de nuestras entrevistadas en profundidad, quien, a pesar de vivir sólo con su familia nuclear, argumentó mantener fuertes relaciones de ayuda mutua con sus familiares en Fomerrey 1:

“¡Ah no sí! mi familia ni se diga; por ejemplo, ahorita que yo estaba enferma de la presión, venía mi mamá y me lavaba la ropa y me la planchaba; y por ejemplo, hace un mes mi esposo dejó de trabajar y su mamá venía y le traía una bolsa de mandado y su hermano también, por lo mismo, como yo estaba también enferma nos ayudaban...mi hermana cada semana viene y siempre llega con algo; como hace quince días que no tenía gas y yo no la libraba del gasto me prestó... por un apuro no batallo, si necesito, primero voy con ellos y si ya no se puede, le busco por otro lado...”

El estudio de Monterrey (Balán, Browning y Jelín, 1973), y el de la ciudad de México en 1970 (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977) constituyen un valioso aporte para el análisis de diversos temas en torno a las unidades domésticas que migraron y se establecieron en las grandes áreas metropolitanas, donde se adaptaron a los cambios en los mercados de trabajo (del tradicional al moderno) y a la estructura ocupacional. Una de las conclusiones sobresalientes a destacarse de estos estudios, es el de las redes de *ayuda mutua*. En ambos trabajos, las redes relacionadas entre familiares y amigos, fueron cruciales para el proceso de adaptación al lugar de destino; aspecto que según estos autores, desmitifica la creencia de que los migrantes llegan solos a las ciudades y sufren procesos de integración. De nuestro estudio, podemos concluir que, *las redes también jugaron un papel trascendental en las estrategias de subsistencia de los malvinenses y lucinenses.*

CONCLUSIONES

Quiero destacar que los objetivos que nos fijamos, fueron alcanzados, y, que de acuerdo a las preguntas de investigación, se conocieron las condiciones de pobreza de los miembros de las unidades domésticas malvinenses y lucinenses. Esto nos permitió adentrarnos en las estrategias de subsistencia dirigidas hacia el ingreso y el consumo. Los resultados obtenidos en esta investigación, nos indican que las estrategias de subsistencia de las unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema, obedecen a razones estructurales. Los hallazgos, pueden agruparse en tres dimensiones analíticas:

1) El capitalismo dependiente y el impacto neoliberalista en el ingreso y el consumo: el caso del México pobre.

Sin duda alguna, la pobreza en México obedece a factores estructurales que tienen sus orígenes en el capitalismo dependiente. Sin embargo, quiero destacar al modelo económico neoliberalista -impulsado por Carlos Salinas de Gortari durante su administración- como un elemento más de agudización de los problemas actuales de la nación. Este modelo, pone en evidencia su inoperatividad como tal, al dar como resultado una subdevaluación del peso mexicano originando la más severa de las crisis económicas de los últimos 20 años. Ante tales acontecimientos, la administración actual decide rescatar al pueblo mexicano recurriendo al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional, al Banco Interamericano de Desarrollo y, a la secretaría del tesoro de los E.U., solicitándoles un préstamo para salir de la crisis. Estos organismos multinacionales conceden el “apoyo” económico bajo dos condiciones: a) entregar como garantía las reservas petroleras, cuyo logro ha significado más de 60 años de esfuerzo y sacrificio de los trabajadores mexicanos y, b) firmar una carta de intención, que contiene una serie de medidas político-económicas que, como país endeudado, México habría de ejecutar para poder cumplir puntualmente con los pagos solicitados. Bajo estas dos condiciones, el gobierno entregó a los mexicanos un ajuste estructural por demás insuperable, exigiéndole varias medidas; de ellas he considerado mencionar dos de las más duras:

a) Reducción del gasto público.

El pago de intereses de la deuda contraída se está cumpliendo a costa de la reducción del gasto en inversiones públicas. Aquí, cabría preguntarnos: ¿porqué cortando los servicios sociales al pueblo? Evidentemente, no se quiere atentar contra las leyes del capitalismo llevando a cabo una reforma fiscal que haga pagar más intereses a los que más tienen. Para ello, el Estado ha reducido el gasto en inversiones públicas y servicios sociales, afectando directamente a los trabajadores de las industrias: petroleras, de la construcción, automotrices, farmacéuticas, entre otras, (quienes dependen directamente de subsidios estatales). Todas ellas bajaron su producción, y, por lo tanto, para mantenerse dentro del mercado, tuvieron que reducir su planta laboral.

b) Contracción del sector formal de la economía.

Esta medida significó para muchas empresas, el cierre masivo de sus puertas y el despido de sus trabajadores. La planta laboral del sector formal de la economía se redujo, arrastrando al desempleo a millones de mexicanos en edad de trabajar. Otros se refugiaron en los brazos del “redentor de los pobres”: el sector informal de la economía (para muchos conocida también como la economía informal o subterránea) donde casi 25 millones de mexicanos, a partir de 1995, se encuentran generando estrategias de subsistencia desarrollando mil actividades que van desde el tragar fuego en los cruceros peatonales, hasta la comercialización del sexo.

Las medidas neoliberalistas consideradas por el ajuste estructural han dejado sus consecuencias. A raíz de la crisis del ‘94, la población sin empleo fijo sumó 24.89 millones de mexicanos, - por su lado, la información oficial sólo consideró la pérdida de 850 mil plazas- el 56% de la población percibe un salario mínimo o menos, y, además, este no alcanza a cubrir ni la tercera parte de la canasta básica alimenticia; el poder adquisitivo de los salarios en los dos últimos años, ha caído en 30% afectando el consumo de los mexicanos. traducido en servicios básicos, públicos y sociales

Por lo anterior, concluyo que estas dos medidas político-económicas (de otras más), el gobierno mexicano está cumpliendo con los requerimientos del ajuste estructural, sólo que a un alto precio social: la reducción del ingreso y el consumo de los miembros de las unidades domésticas mexicanas.

2) Estrategias de subsistencia utilizadas por los miembros de las unidades domésticas malvinenses y lucinenses.

La carencia y el hambre son una constante que lleva a los grupos en pobreza a buscar las respuestas más creativas para enfrentar los estragos neoliberalistas. Dentro de estas respuestas, se destaca la creatividad para generar diversas estrategias de subsistencia. En nuestro estudio, pudimos observar que, independientemente de obtener ingresos monetarios y no monetarios, los miembros de las unidades domésticas generaron: a) estrategias de subsistencia en términos de “complementariedad” al ingreso percibido -para aquellos que laboraron dentro de los sectores formal y formal inestable- y, b) estrategias como única fuente de ingreso y consumo. La gama de estrategias encontradas es presentada a continuación:

- Remuneraciones al trabajo.

La principal fuente de ingreso de los miembros de las unidades domésticas, recayó en el rubro de las remuneraciones (o percepciones) al trabajo desempeñado, ya sea dentro del sector formal, formal inestable o informal. Sin embargo, las entrevistas revelaron que estas remuneraciones, en muchos de los casos, no fueron suficientes para cubrir las carencias que acompañan la vida diaria de estas personas; por ello, muchas de ellas se vieron en la necesidad

de realizar otras actividades dentro de la economía informal. Por lo anterior, podemos concluir que en México, no existe una política salarial que pugne por salarios adecuados que conduzcan a un acceso justo de los bienes y servicios producidos por los propios mexicanos.

- Trabajos por cuenta propia

Los trabajos por cuenta propia -ya sea en forma individual o colectiva- constituyeron una forma estratégica, para unos, de complementar el ingreso, y para otros, la única fuente de ingreso. De nuestra consideración, esta forma de obtener ingresos - a medida que el sector formal de la economía continúe contrayéndose - fomentará el crecimiento de individuos o grupos que trabajen por cuenta propia dentro de la economía del sector informal, impulsada por las relaciones espontáneas de ayuda mutua, de confianza colectiva, de consumo a crédito, y otras que los grupos en situación de pobreza generen.

- Venta, empeño de bienes suntuarios y pagos en especie.

Estas formas de obtener ingresos y consumo, realmente no representó grandes percepciones, ya que aquellos miembros que lograron empeñar o vender algunos bienes lo hicieron con objetos de poco valor económico en el mercado, pero realmente, esto constituyó una estrategia, que en boca estas personas significó “vender un bien para remediar un mal”. Por otra parte, algunas personas encontraron en los pagos en especie, una forma de obtener el consumo básico; algunos de los entrevistados argumentaron laborar en tiendas de abarrotes o como empleadas domésticas, quienes, como pago complementario a sus ingresos, aceptaban (lo que consideraban como una estrategia para obtener parte del consumo básico) productos de la canasta básica alimenticia, como: frijol, arroz, huevos, pollo, leche, tortillas, entre otros.

- Consumo a crédito

Ante la insuficiencia de ingresos de los integrantes de las unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema, el consumo a crédito resultó una constante muy significativa para su economía doméstica, adquiriendo a través de este los bienes y servicios que les aseguraron la subsistencia diaria. En palabras de sus miembros, estos grupos recurren al consumo a crédito, ya que: “con lo que pagan no alcanza para nada, ya mero ni para comer”.

- El sexo, la afectividad y la toma de pertenencias ajenas.

Sin caer en juicios de valor, el sexo, la afectividad y la toma de pertenencias ajenas, significaron una forma de obtener ingresos y tener acceso al consumo. De las personas entrevistadas, fueron pocas las que recurrieron a las dos primeras formas, argumentando hacerlo por necesidad económica y por falta de cariño, amor y comprensión al interior de la unidad doméstica. Por lo tanto, se concluye que estas formas significaron estrategias de subsistencia para apoyar la economía doméstica de la unidad y una manera de elevar la autoestima de quienes encontraron en ellas el lado afectivo.

Por su lado, la toma de pertenencias ajenas legalmente penalizada, significó el último de los recursos a que algunos entrevistados, en una ocasión argumentaron haber recurrido. Aquí, cabría cuestionar severamente lo que lleva a estas personas a incurrir en ellas, y veríamos entonces, que la respuesta obedece a factores económicos- estructurales.

- La participación en la política.

Esta estrategia, puso en evidencia que los grupos en pobreza, no son marginados (ni mucho menos, políticamente) ya que participan en organizaciones colectivas y en acciones políticas. Claro que su participación se halla pactada por dos premisas, a) a mayor ingresos y servicios, menor participación política, y b) a menor servicios e ingresos, mayor participación política de los grupos. Por esta última razón, los partidos políticos utilizan a los pobres (con todas sus necesidades y problemas) como estandarte para sus acciones políticas.

Sin una conciencia política, los pobres no se identifican ideológicamente con algún partido, sino que le guardan respeto y lealtad a aquél que, en la práctica, puede más fácilmente responder a sus necesidades inmediatas; y no por ser el mejor, sino por hallarse dentro del aparato gubernamental, y por consiguiente, contar con los recursos para negociar el apoyo político de los pobres a cambio de servicios públicos. De ahí, que en nuestras colonias haya existido una mayor participación de las mujeres malvinenses en la introducción de los servicios públicos en la colonia.

- Las redes de ayuda mutua: familiares, amistad y vecindad.

La unidad doméstica como grupo encargado de la producción y reproducción, debe mantener cierta cohesión interna y externa para desarrollar diversas estrategias de subsistencia. En nuestro estudio, surgió claramente la importancia que jugaron las redes de ayuda mutua a través de intercambios de productos de la canasta básica, de la fuerza de trabajo para la autoconstrucción de la vivienda; esta redes, se basaron en las relaciones de amistad, vecindad y familiar.

- El papel de la mujer en la generación de estrategias de subsistencia.

La mujer malvinense, como la lucinense, jugaron un papel clave en el proceso de producción y reproducción de estrategias de subsistencia intensificando diversas formas para obtener ingresos. Algunas desempeñaron jornadas triples de trabajo: domésticas, participación en grupos políticos y en el sector informal de la economía. Otras, únicamente se mantuvieron realizando labores domésticas que implicaron la organización de estrategias de subsistencia generadas al interior de la unidad. Por ello, se concluye que la mujer malvinense y lucinense, contribuyeron de manera importante en la tarea de lograr la subsistencia de los miembros de la unidad a través de la intensificación del trabajo doméstico (no remunerado), así como a través de su participación en el mercado laboral; todo ello con el fin de generar ingresos y tener acceso al consumo.

De las estrategias anteriores, se puede concluir que, éstas se movieron dentro de dos líneas rectoras: a) una línea que tendió a incrementar los ingresos con aportes no salariales percibidos, en buena parte, del desempeño de trabajos informales, b) otra línea, que buscó la optimización y distribución de los ingresos generados; estas actividades correspondieron al trabajo doméstico de los miembros de la unidad y a la reproducción de relaciones de ayuda mutua (o redes sociales) entre familiares, vecinos y amistades.

El conocimiento de las estrategias de subsistencia ya señaladas emergió, en mi estudio, gracias a la complementariedad de los enfoques Cuantitativos y Cualitativos; destaco del último la entrevista en profundidad, que permitió adentrarnos simultáneamente en el hacer, pensar y sentir de las personas entrevistadas. Así, logramos pasar de una *etapa de aplicación* (cuantitativa) a una de *implicación* (cualitativa) mutua dentro de un espacio en sus vidas. De ahí, la utilidad que para el trabajo social, cobra dicha técnica de investigación.

Este abordaje metodológico del fenómeno estudiado, otorga a nuestra investigación, el carácter de *innovador y original*, por ser la primera en su género que se efectúa dentro de la línea de los estudios sobre la pobreza urbana en el área metropolitana de Monterrey.

En nuestro trabajo, destacamos como estrategia general y trascendental, la creciente participación laboral de las poblaciones estudiadas en el sector informal de la economía; allí, los ingresos frecuentemente superan al salario mínimo del sector formal. Entonces - y, a pesar de las deficiencias laborales en materia de seguridad social y física - el sector informal ofrece más oportunidades de ingresos que el formal actualmente contraído. Se evidenció que, no sólo la participación numérica en lo informal es mayor, sino que también dicho sector es frecuentado alternativamente por los trabajadores formales en términos de complementariedad de sus salarios.

Por lo tanto, el sector informal de la economía surge como la única esperanza de subsistencia para los grupos en pobreza, aumentando en relación a la contracción del sector formal. Podemos vislumbrar que, de persistir la crisis económica actual, el peso económico y político del sector informal será aún mayor.

3) Las estrategias de subsistencia y el trabajo social.

Considero que, los estudios de las estrategias de subsistencia de los sectores en pobreza deben exigimos, a los trabajadores sociales, una práctica más profunda y respetuosa, dirigida a la iniciativa y a las orientaciones de estos grupos. En esta nueva práctica, el paternalismo no tiene lugar. Entonces, se trata de iniciar un nuevo quehacer profesional que, desde una perspectiva institucional, disponga los recursos al servicio de la propia organización e iniciativa de los grupos en pobreza, sin intentar disponer la comunidad al servicio de las instituciones. Se busca un trabajo social que apoye e impulse la asociación vecina o familiar (redes), condición necesaria para que las estrategias operen como canales eficaces de participación colectiva. Por consiguiente, se trata de un trabajo social que, a través de la investigación social de casos particulares y de la participación popular, posibilite la realización de valiosos aportes tanto a la

iniciativa estatal como a la privada, para la formulación de proyectos sociales que contribuyan al reforzamiento de las estrategias de subsistencia. En síntesis, se desprende de nuestra tesis que los miembros de las unidades domésticas estudiadas, sí subsistieron, subsisten y continuarán subsistiendo a los embates de la pobreza, pero, todo ello, en base a esfuerzos “sobrehumanos” para alcanzar niveles de vida “infrachumanos”.

El estudio comparativo entre ambas colonias - una en pobreza y la otra en pobreza extrema - muestra diferencias significativas:

La colonia Malvinas, cuenta con un mayor intervencionismo estatal, reflejado en la existencia de instituciones de educación nivel básico; así como una clínica de salubridad que da atención al total de la población malvinense; por otra parte, las tiendas de abarrotes de interés particular, de alguna forma contribuyen a la obtención del consumo básico, sobre todo cuando se emplea el consumo a crédito; todo esto, en comparación con los habitantes lucinenses, se reflejó en mayores motivaciones para aumentar el ingreso y mejorar el consumo de sus habitantes; por lo cual considero al intervencionismo estatal y privado, como una diferencia cuantitativa y cualitativa entre ambas colonias. Por otra parte, es importante destacar que la colonia Santa Lucía, es de reciente creación, sus familias son muy jóvenes en relación con las de la otra colonia, lo cual considero un factor importante en la participación de sus integrantes en la formulación y ejecución de estrategias de subsistencia para la obtención del ingreso y del consumo.

Se considera que, corresponde a las instituciones de bienestar social, tanto públicas como privadas, dirigir su accionar hacia el reforzamiento de dichas estrategias, con el fin de propiciar espacios y servicios que permitan, un nivel de subsistencia humanamente digno. Esta labor, se hará más eficaz en la medida que estas instituciones conozcan las diversas estrategias de subsistencia que los grupos en pobreza formulan, ejecutan y reproducen.

Por último, considero que el presente trabajo de investigación servirá fundamentalmente a una doble finalidad. La primera - una vez demostrado que los pobres ante situaciones adversas sobreviven - podría ser utilizada hacia el mantenimiento de la pobreza o del *status quo*; situación, que en lo particular, nunca busqué pero siempre tuve presente como algo que lamentablemente podría ocurrir. La segunda finalidad consiste en que, eventualmente nuestro trabajo constituya un aporte a las instituciones de bienestar social; ello con el fin de impulsar acciones concretas hacia la formulación de un *programa integral*, alternativo y popular, apoyando las estrategias de subsistencia de los grupos en pobreza y pobreza extrema. Es en este ámbito, finalmente, donde nuestra profesión debería jugar un rol preponderante frente a las necesidades propias a los grupos en pobreza y pobreza extrema.

BIBLIOGRAFÍA

Adler de Lomnitz, Larissa.

(1985) *Cómo sobreviven los marginados*, México, D.F. Siglo XXI.

(1975) "La marginalidad como factor de crecimiento", en: *Demografía y Economía*, Volumen IX, num. 25 pp.125-136.

Alayón, Norberto.

(1992) *Asistencia o asistencialismo*, Buenos Aires, Argentina, Humanitas.

Alexis Lima, Boris.

(1972) "Análisis de las concepciones de marginalidad", en: *Hoy en el trabajo social*, núm. 23, marzo 1972, pp. 37-51.

Alba, Francisco y Cabrera, Gustavo. (compiladores)

(1994) *La población en el desarrollo contemporáneo de México*. El Colegio de México; México, D.F.

Alba, Vega Carlos y Krujtit, Dir.

(1995) *La utilidad de lo minúsculo*, Jornada 125, El Colegio de México; México, D.F.

Alonso Herrero, José Antonio.

(1991) *Mujeres maquiladoras y microindustria doméstica*, México, Fontamara.

Arguello, Omar.

(1981) *Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido*, en: *Demografía y Economía*, Volumen XV, num., 2 (46), 1981, pp. 190-203.

Ander Egg, Ezequiel.

(1975) *Del ajuste a la transformación*, Buenos Aires, Argentina; Humanitas.

(1984) *El movimiento de reconceptualización*, México, Humanitas.

(1994) *Diccionario de Trabajo Social*, México. El ateneo.

Arias, Patricia.

(1982) "Consumo y cooperación doméstica en los sectores populares de Guadalajara, Jalisco, en: *Nueva antropología*, núm. 6, Volumen. 19, 1982, pp 34-52.

Azueca de la Cueva, Antonio.

(1993) "Los asentamientos populares y el orden jurídico en la urbanización periférica de América Latina", Revista mexicana de sociología, núm. 3, julio.sep. 1993, pp. 133-168.

(1995) "Vivienda y propiedad privada" en: Revista mexicana de sociología, Volumen II, núm. 1, enero-marzo 1995, pp. 35-51.

Balán, Jorge; Harley L. Browning y Elizabeth Jelín.

(1977) *El hombre en una Sociedad en desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Balán, Jorge; Harley L. Browning y Elizabeth Jelín.

(1973) *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso de Monterrey)*, México, UNAM.

Ballinas, Victor y Urrutia, Alonso.

(1996) "Seis millones de pobres en el D.F. en las perspectiva de la angustia", La Jornada, 4 de octubre de 1996, pp. 41.

Banco Mundial

(1990) Basic Health Care Report, number ME-8927, Washington, agosto.

Barsotti, Carlos A.

(1981) "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", en Demografía y Economía, Volumen XV, núm. 2 (46), 1981, pp. 164-189.

Boltvinik Kalinka, Julio.

(1992) "El conocimiento y la lucha contra la pobreza en América Latina", en: Comercio Exterior, Volumen 42, núm. 5, mayo 1992, pp. 483-489.

(1993) *Magnitud y evolución de la pobreza en México*, México, INEGI, ONU, CEPAL.

Bolívar, Teolinda.

(1995) "Urbanizadores, constructores y ciudadanos", en: Revista mexicana de sociología, Volumen II, núm. 1, ener-marzo 1995, pp. 71-88.

Balán, Jorge; Browning, Harley L. y Jelín, Elizabeth.

(1973) *Migración, estructura ocupacional y movilidad social: el caso de Monterrey*, México, UNAM. 1a. edición.

- Browning, Harley L. y Feind, Waltraut.
 (1973) "El contexto económico-social de la migración a Monterrey"
 en: Balán, Jorge; Browning, Harley L. y Jelín, Elizabeth, en: *Migración, estructura ocupacional y movilidad social: el caso de Monterrey*, México, UNAM. 1a. edición.
- Castañeda Cura, Ma. del Rosario
 (1994) *Calidad de vida familiar*, Monterrey, N.L., FACTS, UANL.
- Cerrutti, Mario (ed).
 (1988) *Monterrey: Siete estudios contemporáneos*, Monterrey, México; Facultad de Filosofía y Letras, UANL.
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
 (1995) Revista librería Mexicana, México.
- Cordera, Rolando y Tello, Carlos.
 (1982) *La desigualdad en México*, México, Siglo XXI.
- Correa, Guillermo.
 (1995) "Según el INEGI el 61.45% de la población rural vive en la pobreza", en: Proceso, núm. 999, Diciembre 25, 1995, pp. 32-33
- Cortés Cáceres, Fernando y Rosa Ma. Ruvalcaba Ramos.
 (1994) *El ingreso de los hogares*, México, INEGI, COLMEX, UNAM.
- Cortés Cáceres, Fernando.
 (1995) "Un análisis de la distribución del ingreso en México durante los 80's," en: Revista mexicana de sociología, Volumen 2 num. 2, abril - junio 1995, pp. 73-89.
- Chalita Ortiz, Patricia.
 (1992) "Sobrevivencia en la ciudad: una conceptualización de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina", en: Massolo, Alejandra (compiladora). *Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana*, México, Colegio de México e Instituto de Investigaciones sociales UNAM.
- Chinchilla, Norma S.
 (1978) "Familia, economía y trabajo de la mujer en Guatemala", en: Demografía y Economía, Volumen XII, núm. 1 (34), 1978, pp. 99-112.
- De Barbieri, Teresita.
 (1983) *Las mujeres y la crisis en América Latina*, México, El Colegio de México.
- De Oliveira, Orlandina (coordinadora).
 (1991) *Trabajo, poder y sexualidad*, México, El Colegio de México.

De Paula Faleiros, Vicente.

(1986) *Trabajo Social e Instituciones*, Buenos Aires, Argentina; Hvmánitas.

Deslauriers, Jean Pierre.

(1991) *Recherche Qualitative*, Montreal, McGraw-Hill éditeurs.

Duran

(1987) s/d

Finquielevich, Susana.

(1993) "Estrategias de supervivencia en las ciudades latinoamericanas", en: Kliksberg, Bernardo, *Pobreza, un tema impostergable*, México, Fondo de Cultura Económica.

El Colegio de la Frontera Norte

(1992) *La pobreza: aspectos teóricos, metodológicos y empíricos*, México, El colegio de la Frontera Norte.

Fomi, Floreal.

(1988) *Formulación y evaluación de proyectos de acción social*, Buenos Aires, Argentina; Hvmánitas.

Gabayet, Luisa y otros (comps.)

(1988) *Hogares y Sociedad: salario, hogar y acción social en el occidente de México*, Guadalajara, México, Colegio de Jalisco: CIESAS.

Gagnetén, María Mercedes.

(1972) "Marginalidad y Trabajo Social", en: Hoy en trabajo Social, Buenos Aires, Argentina; núm. 23, pp. 35-64

García, Brigida y otros

(1988) *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, Colegio de México e Instituto de Investigación Social UNAM.

García, Brigida y Orlandina de Oliveira.

(1979) "Una caracterización sociodemográfica de las unidades domésticas en la ciudad de México", en: Demografía y Economía, Volumen X, núm. , 1979, pp 18.

(1994) *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.

García, Brígida; Muñoz Humberto y Orlandina De Oliveira

(1982) *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*. México, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Garduño, María de los Angeles y Julia del Carmen Rodríguez.

(1994) "Salud y doble jornada: las taquilleras del sistema de transporte colectivo (metro)", en: Salles, Vania y Mc Phaile, Elsie (compiladoras) *Nuevos textos y renovados pretextos*, México, El Colegio de México, 1a. edición.

Garza, Mercado Ario.

(1995) *Normas de estilo bibliográfico para ensayos semestrales y tesis*. México, El Colegio de México.

Germanní, Gino.

(1973) *El concepto de la marginalidad*, Buenos Aires, Argentina; Nueva Visión.

González Amador, Roberto.

(1996) "25 millones en el subempleo", en: *La Jornada*, 12 de julio de 1996, pp. 53-55.

González Casanova, Pablo.

(1987) *La falacia de la investigación en ciencias sociales: estudio de la técnica social*, México, editorial Andromeda, 1a. edición.

González de la Rocha, Mercedes.

(1984) "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara" en: De Oliveira, Orlandina (compiladora), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, El Colegio de México y la UNAM.

(1986) *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara, Jalisco* Guadalajara, El Colegio de Jalisco (CIESAS).

(1989) "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara", en: De Oliveira, Orlandina (coordinadora) *Trabajo, poder y sexualidad*, México, El Colegio de México, 1a edición.

González Montes, Soledad.

(1994) "La maternidad en la construcción de la identidad femenina: una experiencia de investigación participativa con mujeres rurales", en: Salles, Vania y Mc Phaile, Elsie (compiladoras) *Nuevos textos y renovados pretextos*, México, El Colegio de México, 1a. edición

Gollas, Manuel.

(1981) "La migración, el ingreso y el empleo urbano", en: *Demografía y Economía*, Volumen XIV, núm. 1 (41), 1981, pp. 1-26

Grawitz, Madeleine.

(1984) *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*, Editorial mexicana, Barcelona: hispanoeuropea, tomo II

Guidi, Martha.

(1994) *El saldo de la migración por los campesinos indígenas de San Juan de Mixtepec*; México, El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de México.

Gurrieri, Adolfo.

(1993) "Pobreza, recursos humanos y estrategias de desarrollo", en: Kliksberg, Bernardo (compilador), *Pobreza, un tema impostergable*, México, Fondo de Cultura Económica.

Hernández Sampieri y otros.

(1994) *Metodología de la investigación*, Colombia, MCGRAW - HILL.

Hill Acosta y Lara, Ricardo.

(1986) *Caso individual*, Buenos Aires, Argentina; Hvmánitas.

INEGI

(1990) *Censo de Población y Vivienda, XI*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

(1992) *Perfil sociodemográfico de nuevo León*, Monterrey, en: la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica.

Infante Hoyos, Gabriela

(1995) *Investigación y evaluación cualitativa*
Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM; México.

Jelín, Elizabeth.

(1973) "Trabajadores por cuenta propia y asalariados: una distinción vertical", en: *Migración, estructura ocupacional y movilidad social: el caso de Monterrey*, México, UNAM. 1a. edición.

Judismán de Blalostoky, Clara.

(1971) *Concepto y definiciones en relación con el empleo, desempleo y subempleo*, México, El Colegio de México.

Kerlinger, Fred N.

(1982) *Investigación del comportamiento: técnica y metodología*, México, editorial Interamericana, 2da. edición.

Kliksberg, Bernardo. (compilador)

(1993) *Pobreza, un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*. México, Fondo de Cultura Económica.

Larousse

(1994) Diccionario, España.

La jornada

(1994) México D.F., 21 de Noviembre, 1994.

(1996) México D.F. 6 de Mayo: En condiciones de pobreza 36% de la niñez mexicana.

(1996b) México, D.F. 12 de julio de 1996.

Latapi, Pablo.

(1995) "El país que estamos perdiendo", en Proceso, núm. 989, Octubre 16, 1995, pp. 52-54.

Levy, Santiago.

(1991) "La pobreza en México", en: Vélez, Félix (compilador), *La pobreza en México: causas y políticas para combatirla*, México, ITAM y FCE, 1a. edición.

Leñero Otero, Luis.

(1995) *Los pobres en México: su promoción*. México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.

Linton, Ralph.

(1942) *Estudios del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica.

López Barajas, Ma. de la paz y Izazola Conde, Hayde.

(1994) *Pobreza y estratificación social en México*, Aguascalientes, INEGI.

López Estrada, Eduardo.

(1995) "Contribución conceptual para el estudio de unidades domésticas en situación de pobreza", en: Perspectivas sociales, núm. 4, enero-julio de 1995, pp. 27-45.

(1996) "El estudio monográfico de comunidades urbanas, Monterrey, Nuevo León, México, FACTS, UANL.

(1996b) "Consideraciones metodológicas para complementar los enfoques cualitativo y cuantitativo en la investigación social", en: Perspectivas sociales, núm. 5, enero-julio de 1996, pp. 78-87.

Mc Craken, Grant.

(1991) *The long interview*, Ontario Canadá, University of Guelph, Sage Publications, 5a edition

Maddison, Angus y asociados.

(1993) *La economía política de la pobreza, la equidad y el crecimiento: Brasil y México*. México, Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana.

Maestre, Alfonso Juárez.

(1973) *La pobreza en las grandes ciudades*, Barcelona, España; Salvat.

Martínez Jasso, Irma.

(1994) *Encuesta de Ingresos y Gasto de los Hogares del Área Metropolitana de Monterrey, 1994 (ENIGH-MTY)*, Monterrey, Nuevo León, Facultad de Economía Centro de investigaciones económicas (CIE)

Marrujo, Olivia.

(1994) "Las visitas transfronterizas como estrategias femeninas de reproducción social", en: Velasco, Laura y Woo, Ofelia (compiladoras) *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de México, 1a. edición.

Massolo, Alejandra (compiladora).

(1994) *Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana*, México, Colegio de México e Instituto de Investigaciones sociales UNAM.

Margulis, Mario; Rendón, Teresa y Pedrero, Mercedes.

(1981) "Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de origen migratorio: colonias populares de Reynosa, Tamaulipas", en: *Demografía y Economía* Volumen XV, núm. 3(47), 1981, pp. 265-311.

Meyer, Lorenzo.

(1996) "Los intelectuales ante el futuro: pobreza, marginación, caos político", en: *Macroeconomía*, año 3, núm. 3, Febrero; pp. 18-21.

Midgley, James.

(1993) "La política social, el Estado y la comunidad", en: Kliksberg, Bernardo (compilador) *Pobreza, un tema impostergable*, México, Fondo de Cultura Económica.

Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira.

(1973) "Migración interna y movilidad ocupacional en la ciudad de México", en: *Demografía y Economía*, Volumen VII, núm. 2(20), 1973; pp. 135-148.

Muñoz, Humberto; De Oliveira, Orlandina y Stern, Claudio.

(1977) *Migración y Desigualdad en la ciudad de México*, México, COLMEX-UNAM.

Muñoz, Ríos Patricia.

(1996) "El 42% de los latinoamericanos, en la miseria, revela la CEPAL", en: *La Jornada*, 6 de mayo de 1996; pp. 47.

Norman, Eloisa.

(1994) "La organización de la vida familiar, un estudio de caso: La Candelaria, Coyoacan", en: Salles, Vania y Mc Phaille, Elsie. (compildoras) *Nuevos textos y renovados pretextos*, México, El Colegio de México, 1a. edición.

Oliveira, Orlandina de y otros (comp.).

(1989) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Colegio de México/ UNAM.

(1989b) *Trabajo, poder y sexualidad*, (coordinadora), México, El Colegio de México, 1a. edición.

Organización de las Naciones Unidas.

(1995) *Cumbre mundial sobre el desarrollo social, declaración alternative de la ONG's*. Copenhagen, Dinamarca. INTERNET - correo electrónico.

Orozco, Moisés.

(1992) "Otras políticas para el alivio a la pobreza", en: Vélez, Félix. (compilador) *La pobreza en México: causas y políticas para combatirlas*, México, ITAM y FCE.

Padilla, Aragón Enrique.

(1969) *México: desarrollo con pobreza*. México, Siglo XXI, 1a edición.

Palma, Diego.

(1984) "Estrategias de sobrevivencia y participación popular", en: Acción crítica núm. 15, CELATS, 1984, pp. 21-34

Peattie, (1968) s/d

Pinto Molino, María.

(1992) *El resumen documental: Principios y métodos*. Madrid, España; Pirámide.

Piñeiro, José Luis y Barajas, Gabriela.

(1995) "Seguridad nacional y pobreza en México: notas sobre el Pronasol" en: *El Cotidiano*, Septiembre, 1995; pp 78-85.

Ponce de León, Esmeralda.

(1987) *Los marginados de la ciudad*, Centro de investigaciones para la integración Social (CIIS), México, De. Trillas.

Roberts, Bryan.

(1994) "Informal economy and family strategies", in: International Journal of Urban and Regional Reserch, Volume 18, number 1, march 1994, pp. 6-23.

Rodríguez, Daniel.

(1981) "Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia. Relatoria del taller sobre estrategias de supervivencia", en: *Demografía y Economía*, Volumen. XV, núm. 2(46), 1981, pp. 238-252.

Rojas Soriano Raúl.

(1989) *Proceso de la investigación científica*, México, Trillas.

(1989b) *Investigación social: teoría y praxis*, México, Plaza y Valdéz.

(1994) *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, Plaza y Valdéz.

Ribeiro Ferrara, Manuel.

(1989) *Familia y fecundidad, en dos municipios del área metropolitana de Monterrey*, Universidad Autónoma de Nuevo León, FACTS.

(1994) "Un papel y condiciones de la mujer en la familia mexicana: el caso del estado de Nuevo León", en: Ferriera, Manuel y López, Eduardo (editores) *Prospectivas y perspectivas de la familia en América del Norte*, Nuevo León, México, FACTS, UANL.

Ruiz Marrujo, Olivia.

(1994) "A Tijuana: las visitas transfronterizas como estrategias femeninas de reproducción social", en: González, Soledad; Ruiz, Olivia; Velasco, Laura y Woo, Ofelia. (compiladoras), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, México, El Colegio de la frontera norte y El Colegio de México, 1a. edición.

Silva, Arciniega Ma. del Rosario.

(1995) *Red semántica sobre el término pobreza*, en: *Revista de Trabajo Social*, año 3, núm. 10, julio-septiembre, pp. 34-48.

Sáenz, Alvaro y Di Paula, Jorge.

(1981) "Precisiones teórico metodológicas sobre la noción de estrategias de sobrevivencia", en: *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2 (46), 1981, pp. 149-163.

Salles, Vania.

(1994) "Pobreza, pobreza y más pobreza" en: *Las mujeres en la pobreza*, México, El Colegio de México, pp. 47-72.

Salles, Vania y Mc Phaile, Elsie.

(1994) *Nuevos textos y renovados pretextos*, (compiladoras), México, El Colegio de México, 1a.edición.

Salles, Vania y Turán, Rodolfo.

(1995) "Familia, genero y pobreza", en: *El Cotidiano*, núm. 68, marzo-abril, 1995, pp. 9-21.

Selby, Henry A. y otros.

(1994) *La familia en el México urbano, mecanismos de defensa frente a la crisis (1978 - 1992)*, México, Consejo nacional para la Cultura y las Artes.

Selltiz, Claire.

(1974) *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Madrid, Rialp.

Stern, Claudio.

(1978) "Migración, educación y marginalidad en la ciudad de México", en: *Demografía y Economía*, Volumen XII, núm. 1(34), 1978, pp. 171-186.

Taylor, S.J. y Bogdán, R.

(1984) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.

Torrado, Susana.

(1978) "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico", en: *Demografía y Economía*, Volumen XII, núm. 3(36), pp. 343-376.

(1981) "Sobre los conceptos de "Estrategias familiares de vida" y "Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": Notas teórico metodológicas", en: *Demografía y Economía*, Volumen XV, núm. 2(46), 1981, pp. 204-233.

Torres Díaz, Jorge H.

(1987) *Historia del Trabajo Social*, Buenos Aires, Argentina; Hvmánitas.

Treviño Cantú, Jusus A.

(1991) "Distribución del ingreso y marginalidad en el área metropolitana de Monterrey", en: *Ensayos*, Volumen X, núm. 2, Noviembre, 1991, pp. 105-149.

Trigueros, Paz.

(1994) "Unidad doméstica y función de la mujer en un poblado rural en el que se practica la migración a los Estados Unidos de Norte América", en: Salles, Vania y Mc Phaile, Elsie (compiladoras), *Nuevos textos y renovados pretextos*, México, El Colegio de México, 1a. edición.

Vázquez, Teresa.

(1991) "Crisis y sobrevivencia en barrios marginales de la ciudad de Puno", en: *Acción crítica*, núm. 30, CELATS. pp. 73-121.

Velasco, Laura y Woo, Ofelia.

(1995) *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*. México, El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de México, 1a. edición.

Velasco, Laura.

(1995) “Migración femenina y estrategias de sobrevivencia de la unidad doméstica: un caso de estudio de mujeres mixtecas en Tijuana”, en: González, Soledad; Ruiz, Olivia; Velasco, Laura y Woo, Ofelia. (compiladoras), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, México, El Colegio de la frontera norte y El Colegio de México, 1a. ed.

Vélez, Félix. (compilador)

(1994) *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirla*. México, Instituto Tecnológico Autónomo de México y el Fondo de Cultura Económica.

Zebadúa, Emilio.

(1995) “La primera devaluación del siglo xx”, en: *Este país*, Junio de 1995.

Zuñiga, Victor y Manuel Ribeiro (compiladores).

(1990) *La marginación urbana en Monterrey*, Monterrey, Nuevo León, México; Facultad de Filosofía y Letras, UANL.

ANEXOS

ANEXO 1:
Guía monográfica

1. INFORMACIÓN GENERAL

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	1 Nombre de comunidad	2 Nombre de comunidad
1. INFORMACION GENERAL		
Funcionamiento del proyecto*		
1 1 Plano individual		
1 2 Plano colectivo		

2. PLANO DE FONDO Y BASES DE LA COMUNIDAD

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	1 Nombre de comunidad	2 Nombre de comunidad
2. PLANO DE FONDO Y BASES DE LA COMUNIDAD		
2.1. Geografía		
2 1 1 Naturaleza física de la comunidad		
2 1 2. Temperatura media mensual		
2 1 3 Precipitación media anual		
2 1.4. Suelos predominantes		
2 1 5. Infraestructura y recursos naturales		
2 1.6. Ventajas naturales		
2 1 7. La topografía del terreno		
2 1 8 Delimitación de la comunidad		
2 1 9. Influencia de la comunidad		
2 1 10. Dependencia de la comunidad		
2.2. Medios de comunicación		
2 2 1 Importancia de la infraestructura		
2 2 2 Calles, avenidas, carreteras		
2 2 3. Transporte público		
2 2 4 Vía ciclable		
2 2 5. Radio		
2 2 6 TV		
2 2 7. Correo		
2.2 8. Teléfono		
2 2 9. Telégrafo		
2 2.10. Fax		

3. DEMOGRAFÍA E HISTORIA

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	1 Nombre de comunidad	2 Nombre de comunidad
3. DEMOGRAFÍA E HISTORIA		
3.1. Población		
3.1.1. Población total de la comunidad		
3.1.2. Distribución por sexos		
3.1.3. Grupos de edad y pirámide de edades		
3.1.4. Población de 65 años y más		
3.1.5. Densidad de la población		
3.1.6. Expansión de la población		
3.1.7. Comparación 1970, 1980, 1990		
3.1.8. Tasa de crecimiento o decrecimiento		
3.1.9. Repartición por sexo y grupos de edad		
3.1.10. Población económicamente activa		

3. HISTORIA Y DEMOGRAFÍA (continuación)

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	1 Nombre de la comunidad	2 Nombre de la comunidad
3.2. Historia local		
3.2.1. Primeros habitantes de la localidad		
3.2.2. Personas, épocas, contribuciones		
3.2.3. Incidentes en las interrelaciones		
3.2.4. Principales eventos en la comunidad		
3.2.5. Impacto que pueda observarse todavía		
3.2.6. Condiciones del desarrollo actual		
3.2.7. Influencia del medio ambiente		
3.2.8. Momentos importantes del desarrollo		
3.2.9. Mapas		
3.2.10. Grabados antiguos, fotos		
3.2.11. Forma original del gobierno local		
3.2.12. Cambios en lo político y gobierno		
3.2.13. Movimientos populares		

4. VIDA Y ESTRUCTURA ECONÓMICA

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	1 Nombre de comunidad	2 Nombre de comunidad
4. VIDA Y ESTRUCTURA ECONÓMICA		
4.1. Industrias y servicios comerciales		
4.1.1. Industrias		
4.1.2. Establecimientos venta al detalle		
4.1.3. Vendedores al mayoreo		
4.1.4. Comercios y servicios		
4.1.5. Materias primas o productos		
4.1.6. Que territorio cubren		
4.1.7 No.de empleados		
4.1.8. Empleados de la comunidad		
4 1.9. Variación en el número de empleados		
4.2. Servicios públicos		
4.2.1 Tipos de administración		
4.2.2. Servicios públicos		
4.2.3. Empleados en cada servicio		
4.2.4. Empleados que viven en la comunidad		
4.2.5. Población atendida		
4.3. Servicios profesionales		
4.3 1 Profesionales en la comunidad		
4.3.2. Cuanta población atienden		
4.3.3 Empresas privadas de servicios		

5. HABITACIÓN

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	1 Nombre de comunidad	2 Nombre de comunidad
5. HABITACIÓN		
5.1 Régimen de propiedad		
<u>Terrenos privados</u>		
5.1.1. Terrenos invadido		
5.1.2. Contratos verbales en lotes		
5.1.3. Compra-venta		
5.1.4. Posesión pacífica con permiso		
5.1.5. Propiedades regularizadas		
5.1.6. Otra modalidad		
<u>Terrenos federales, estatales y municipales</u>		
5.1.7. Invasiones		
5.1.8. Contratos de arrendamiento		
5.1.9. Posesión pacífica		
5.1.10. Trámites para la propiedad		
5.1.11. Otra modalidad		
<u>Terreno ejidal</u>		
5.1.12. Terrenos invadidos		
5.1.13. Lotes arrendados		
5.1.14. Constancias de posesión		
5.1.15. Tramites propiedad privada		
5.1.16. Otra modalidad		
<u>Terreno comunal</u>		
5.1.17. Terrenos invadidos		
5.1.18. Lotes arrendados		
5.1.19. Constancias de posesión		
5.1.20. Trámites propiedad privada		
5.1.21. Otra modalidad		

5. HABITACIÓN (continuación)

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	1 Nombre de comunidad	2 Nombre de comunidad
5.2. Condiciones de habitación		
5.2.1. No. de unidades y características generales		
5.2.2. Promedio de cuartos por unidad doméstica		
5.2.3. Unidades domésticas con agua		
5.2.4. Unidades domésticas con electricidad		
5.2.5. Unidades domésticas con drenaje		
5.2.6. No. permisos de construcción por año		
5.2.7. Servicios municipales construcción		
5.2.8. Control para las nuevas viviendas		
5.2.9. Grupos de ayuda para la vivienda		
5.2.10. Proyecciones de vivienda		
5.2.11. Propietarios y locatarios		
5.2.12. Precio de la renta promedio por mes		
5.3. Viviendas viejas y renovación urbana		
5.3.1. Reglamentación de renovación		
5.3.2. Agencia de desarrollo o de apoyo		
5.3.3. Programas habitación bajos ingresos		

6. EDUCACIÓN

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	1 Nombre de comunidad	2 Nombre de comunidad
6. EDUCACIÓN		
6.1. Estructuras y administración		
6.1.1. Autoridad funcionamiento, estructura		
6.1.2. Miembros		
6.1.3. No. de escuelas y nivel de educación		
6.1.4. Estructura administrativa de cada escuela		
6.2 Instrucción y participación		
6.2.1. Estudiantes en cada escuela		
6.2.2. Repartición por ciclos escolares		
6.2.3. Clientela de la comunidad, del exterior		
6.2.4. Aumento de la población escolar		
6.2.5. Proporción de hombres y mujeres		
6.2.6. Estudios sobre abandono escolar		
6.2.7. Estudiantes con problemas físicos		
6.3. Servicios a los estudiantes		
6.3.1. No. de profesores		
6.3.2. Profesores que viven en la comunidad		
6.3.3. Edad media y educación de profesores		
6.3.4. Tipo de personal profesional disponible		

6. EDUCACIÓN (continuación)

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	1 Nombre de comunidad	2 Nombre de comunidad
6.4. Relación entre la escuela y la comunidad		
6.4.1. Reuniones de padres de familia		
6.4.2. Asistencia de padres de familia		
6.4.3. Composición del comité de actividades		
6.5. Otras formas de educación		
6.5.1. Educación sexual		
6.5.2. Antialcohólica, antidrogadicción		
6.5.3. Escuela de padres		
6.5.4. Capacitación técnica		
6.5.5. Difusión cultural		
6.5.6. Actividades culturales		
6.5.7. Mejoramiento del hogar		

7. SALUD.

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	1 Nombre de comunidad	2 Nombre de comunidad
7. SALUD.		
7.1. Servicios de la clínica		
7.2. Saneamiento del medio		
7.3. Campañas de vacunación		
7.4. Enfermedades transmisibles		
7.5. Higiene personal		
7.6. Orientación materno-infantil		
7.7. Seguridad laboral		
7.8. Higiene escolar		
7.9. Otras		

8. ACTIVIDADES RECREATIVAS

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	1 Nombre de comunidad	2 Nombre de comunidad
8. ACTIVIDADES RECREATIVAS		
8.1 Servicios públicos		
8.1.1. Programas de actividades recreativas		
8.1.2. Servicio municipal de actividades		
8.1.3. Estructura este servicio		
8.1.4. Personas benévolas		
8.1.5. Antigüedad del servicio		
8.1.6. Tipo de clientela		
8.1.7. Personas que participan en actividades		
8.1.8. Participantes de la comunidad		
8.1.9. Equipamiento: canchas salas, etc.		
8.2. Actividades recreativas privadas		
8.2.1. Establecimientos comerciales		
8.2.2. Clientela		
8.2.3. Participantes de la comunidad		

9. ASOCIACIONES

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	1 Nombre de comunidad	2 Nombre de comunidad
9. ASOCIACIONES		
9.1 Tipos de asociaciones		
9.1.1 Agrupaciones económicas		
9.1.2. Clubs de servicios		
9.1.3. Cámara de comercio		
9.1.4. Grupos de interés profesional		
9.2. Agrupaciones políticas		
9.2.1. Partidos políticos		
9.2.2. Ligas cívicas		
9.2.3. Asociaciones patrióticas		
9.3. Grupos de planificación		
9.3.1. Planificación del barrio		
9.3.2. Planificación comunitaria		
9.3.3. Consejos comunitarios		
9.4. Grupos en dominio de la habitación		
9.4.1. Grupos de estudio de la vivienda		
9.4.2. Asociaciones propietarios, locatarios		
9.4.3. Otros		
9.5. Grupos dominio de la educación		
9.5.1. Mejoramiento de las escuelas		
9.5.2. Organizaciones de padres		
9.5.3. Grupos de educación para adultos		
9.5.4. Otros		
9.6. Agrupaciones fraternales		
9.6.1. Asociaciones por región de origen		
9.6.2. Otros		

10. CONTAMINACIÓN AMBIENTAL

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	1 Nombre de comunidad	2 Nombre de comunidad
10. CONTAMINACIÓN AMBIENTAL		
10.1. Aire		
10.2. Suelo		
10.3. Agua		
10.4. Zonas industriales		
10.5. Basureros públicos		
10.6. Aguas negras	c5A	

9. ASOCIACIONES (continuación)

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	1 Nombre de comunidad	2 Nombre de comunidad
9.7. Asociaciones de recreo y diversión		
9.7.1. Equipos de atletismo		
9.7.2. Clubs		
9.7.3. Grupos sociales		
9.8. Grupos religiosos		
9.8.1. Iglesias		
9.8.2. Grupos asociados a iglesias		
9.8.3. Grupos religiosos primarios		
9.8.4. Otros		
9.9. Grupos culturales		
9.9.1. Sociedades y conciertos		
9.9.2. Estudios y conferencias		
9.9.3. Sociedades artísticas		
9.9.4. Grupos de teatro		
9.9.5. Sociedades literarias		
9.10.. Grupos para el bienestar		
9.10.1. Organizaciones de caridad		
9.10.2. Consejos de agencias sociales		
9.10.3. Asociaciones humanitarias		
9.11. Grupos para la infancia y la juventud		
9.11.1 Organizaciones para la infancia		
9.11.2 Organizaciones para la juventud		
9.11.3. Ayuda a los jóvenes		
9.12. Grupos interesados en la salud		
9.12.1. Grupos generales		
9.12.2 Grupos enfermedades específicas		
9.12.3 Prevención de accidentes		
9.13. Organización comunitaria		

ANEXO 2:**· Cédula de la encuesta**

DINAMICA FAMILIAR.

¿Podría decirme quien toma o ha tomado las decisiones en su familia en los siguientes casos? (Generalmente o la mayoría de las veces)

		1) usted sola	2) su esposo	3) los dos juntos	4) toda la familia	5) otra persona	8) no se aplica	
v28	En general ¿quien toma las decisiones en los casos siguientes?							
	Escoger el lugar para vivir							
v29	Decidir si ud. trabaja o no fuera del hogar							
v30	Comprar muebles o aparatos							
v31	Escoger que hacer los fines de semana							
v32	Decidir como gastar el dinero de la familia							
v33	Decidir cuantos hijos tener							
v34	Decidir si los hijos estudian o trabajan							
v35	Escoger el castigo a los hijos cuando se portan mal							

		1) siempre	2) la mayoría de las veces	3) pocas veces	4) casi nunca	5) nunca	8) no se aplica	
v36	¿Habla ud. con su marido de cosas importantes de la familia?							
v37	¿Habla ud. con sus hijos de cosas importantes de la familia?							

		1) siempre amigablemente	2) a veces discuten	3) discuten con frecuencia	4) discuten siempre	8) no se aplica	
v38	Cuando platica con su marido lo hace						
v39	Cuando platica con sus hijos lo hace						

CONSUMO

v40 ¿Cuánto gasta a la semana en despensa? \$ _____

v41 ¿A quien recurre cuando necesita dinero?

- | | |
|-----------------------------------|-------------------------|
| _____ 1) padres hermanos hijos | _____ 5) casa de empeño |
| _____ 2) vecinos compadres amigos | _____ 6) a nadie |
| _____ 3) tandas | _____ 7) otros |
| _____ 4) prestamo | _____ 8) no se aplica |

¿ Quien da el dinero para pagar... ?

	1) su esposo	2) solo usted	3) ambos	4) hijos	5) entre varios	6) cada quien lo suyo	7) otros	8) no se aplica	
v42									
v43									
v44									
v45									
v46									
v47									
v48									
v49									
v50									
v51									

Ud. o alguien de su familia:		1) si	2) no	
v52	¿ Ahorran?			
v53	¿ Tienen cuenta de banco o caja popular?			
v54	¿ Participan en tandas?			

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER

v55 ¿ A qué edad se casó o unió por primera vez? (años cumplidos)

_____ años

_____ 33) nunca se caso o se unió

v56. ¿ Estuvo ud casada antes? (antes de este matrimonio o si no tiene pareja)

_____ 1) Si

_____ 2) No

v57 ¿ Cuánto tiempo lleva ud en su estado civil actual? (¿ desde cuando está casada o unida o divorciada o es soltera o madre soltera o viuda, etc ?)

_____ años

Sólo para las mujeres que no tienen esposo o compañero actualmente

v58 ¿Por qué motivo no tiene compañero actualmente? (se separó, se divorció o es madre soltera)

_____ 8) no se aplica (no se separó ni es madre soltera)

v59 ¿Piensa ud volver a casarse o a unirse?

_____ 1) sí

_____ 2) no

_____ 8) no se aplica (no se separó ni es madre soltera)

v60 ¿Hace ud alguna actividad que le deje dinero?

_____ 1) sí

_____ 2) no (pasa a la v65)

v61 Si usted trabaja, ¿quién cuida a sus hijos pequeños?

_____ 0) sus hijos(as) mayores

_____ 1) otro familiar que vive en su casa

_____ 2) su esposo

_____ 3) lo lleva a casa de otro familiar

_____ 4) algún vecino(a)

_____ 5) guardería infantil

_____ 6) se quedan solos

_____ 7) no se aplica / no trabaja

_____ 8) no se aplica / no tiene hijos pequeños

v62. ¿Está su esposo de acuerdo en que ud realice estas actividades?

_____ 1) sí

_____ 2) no

_____ 8) no se aplica / no trabaja / no esposo

v63 ¿Ha tenido problemas con su esposo a causa de su trabajo?

_____ 1) frecuentemente

_____ 2) a veces

_____ 3) no

_____ 8) no se aplica / no trabaja / no esposo

v64 ¿Por qué razón trabaja ud? (razón principal)

_____ 1) es el único sostén de la familia

_____ 2) no recibe dinero del esposo

_____ 3) necesita el dinero

_____ 4) quiere vivir mejor

_____ 5) porque le gusta

_____ 6) quiere distraerse del trabajo de la casa

_____ 8) no se aplica / no trabaja

v65 ¿Trabajaba ud antes de casarse? (en empleo o actividad remunerada)

_____ 1) sí

_____ 2) no

_____ 8) no se aplica

v66 En total, ¿cuantos hijos ha tenido ud ?

(hijos que nacieron vivos aunque hayan muerto) _____

v67 ¿Que edad tiene su hijo mayor? _____ años

v68 ¿Piensa ud tener más hijos?

¿cuantos? _____
_____ 00) no no piensa tener más hijos
_____ 66) los que Dios me mande
_____ 88) no sabe

PARTICIPACIÓN DE LOS HIJOS

v69. ¿Cree ud que en las familias los hijos y las hijas deben trabajar para ayudar al gasto familiar?

_____ 1) sí, sólo los hijos varones
_____ 2) sí, sólo las hijas
_____ 3) sí, tanto los hijos como las niñas
_____ 4) no, ni los hombres ni las mujeres (pasa a la v72)

v70. Si respondió afirmativamente ¿por qué? _____

_____ 88) los hijos no deben trabajar mientras son dependientes

v71 ¿A que edad cree ud que los hijos de una familia deben empezar a trabajar para aportar dinero a su casa?

_____ años
_____ 88) los hijos no deben trabajar mientras son dependientes

v72 ¿Cree ud que si las necesidades económicas son muy grandes, los hijos deberían dejar de estudiar para trabajar?

_____ 1) sí, sólo los hijos varones
_____ 2) sí, sólo las hijas
_____ 3) sí, tanto los hijos como las niñas
_____ 4) no, ni los hombres ni las mujeres

v73 ¿Cree ud que los hijos y las niñas deben ayudar con los trabajos de la casa?

_____ 1) sí, sólo los hijos varones
_____ 2) sí, sólo las hijas
_____ 3) sí, tanto los hijos como las niñas
_____ 4) no, ni los hombres ni las mujeres (pasa a la v76)

v74 Si respondió afirmativamente ¿por qué?

_____ 88) los hijos no deben ayudar en casa

v75 ¿A que edad cree ud que los hijos(as) de una familia deben empezar a ayudar con los trabajos de la casa? _____ años

_____ 88) los hijos no deben ayudar en casa

v76 ¿tiene ud hijos que no viven con ud pero que aportan dinero a la casa?

___ 1) si
___ 2) no (pasa a la v78)

v77 En total ¿cuánto aportan al mes sus hijos que no viven en la casa?

NS _____
___ 8888) no aportan / no se aplica

VIVIENDA

v78 ¿La casa que habita Ud es?

___ 1) propia
___ 2) rentada
___ 3) prestada
___ 4) ocupada ilegalmente

v79 ¿Tiene ud. escrituras de su terreno?

___ 1) si
___ 2) no (pasa a la v81)
___ 8) no se aplica

v80 ¿Hace cuanto tiempo legalizó ud su terreno?

_____ años
___ 77) no lo ha legalizado
___ 88) no se aplica

Materiales de construcción de la casa

v81	v82	v83	v84	v85	v86
pisos	techos	muros	acabado interior	acabado exterior	ventanas
ladrillo= 1 firme= 2 cemento= 3 mosaico= 4	cartón= 1 lámina= 2 asbesto= 3 placa= 4 otros= 5	cartón= 1 lámina= 2 block= 3 otros= 4	zarpeo= 1 pintura= 2 no= 3	zarpeo= 1 pintura= 2 no= 3	vidrios= 1 mosquetero= 2 vidrios y mosquetero= 3 nada= 4

v87	v88	v89	v90	v91	v92	v93	v94
cocina	baño	número de cuartos	agua	luz	drenaje	sanitario excretas	combustib
interior= 1 exterior= 2 no= 3	interior= 1 exterior= 2 no= 3	numero (sin contar baños)	domicilio= 1 colectiva= 2 pipa= 3 no= 4	colgado= 1 medidor= 2 prestada= 3 no= 4	si= 1 no= 2	sanitario= 1 letrina= 2 fosa= 3 no= 4	gas butano= 1 petroleo= 2 otros= 3

v95 Para obtener su terreno, ¿quién(es) le ayudó(arón) al principio?

___ 1) familiares
___ 2) compadres, amigos
___ 3) vecinos
___ 4) central obrera
___ 5) partido político
___ 6) org vivienda
___ 7) nadie
___ 8) no se aplica

v96 ¿Cómo adquirió inicialmente su lote?

- 1) compra directa 4) donado
 2) asignación 5) premio por particip política
 3) ocupación ilegal 6) otro
 8) no se aplica

v97 ¿Cuánto tiempo les llevó construir su vivienda como está ahora?

_____ años 8) no se aplica

v98 ¿Con que recursos contó para construir su vivienda?

- 1) ahorros 4) paquete de materiales (a crédito)
 2) préstamo 5) otros (especifique)
 3) venta de otra casa _____
 8) no se aplica / no la construyó

v99 ¿Quién(es) participó(aron) en la construcción de la casa?

- 1) el esposo 4) la familia y amigos
 2) la familia 5) la mandaron hacer
 3) la familia y albañiles o peones 8) no se aplica

v100 Para hacer la construcción de la casa, ¿necesitaron la ayuda de albañiles?

- 1) sí por qué? _____
 2) no _____

MIGRACIÓN

v101 ¿Ha vivido en su casa algún familiar o amigo?

- 1) sí
 2) no (pasa a la v114)

(si contesto que sí)

¿Quié(les), por cuanto tiempo, de dónde vinieron y por qué llegaron con ud ?

parentesco o relación	¿de dónde vino?	cuánto tiempo se quedó?	¿qué tipo de ayuda le dió ud ?
v102	v103	v104	v105
v106	v107	v108	v109
v110	v111	v112	v113
Relación a jefe fam 01) padre madre 02) hijo(a) casado(a) 03) yerno nuera 04) hermano(a) 05) otros parientes 06) no pariente 08) no se aplica	1) área metropolitana Mty 2) otra ciudad N L 3) pueblo de N L 4) ciudad no N L 5) pueblo no N L 7) no sabe 8) no se aplica	n° de meses 858) no se aplica	1) Alimentos 2) Trabajo 3) lugar donde llegar 4) Dinero 5) otros 9) no se aplica (son de aquí) vease instructivo de codificación

v114 ¿Dónde vivía su familia antes de instalarse en este lugar?

- 1) en Monterrey (área metropolitana) (pasa a la v118)
 2) en otro lugar de Nuevo León
 3) en otro Estado del país

v115 ¿Cual fue la causa para cambiar de residencia?

_____ 8) no se aplica (son de aqui)

v116 ¿Recibió algún tipo de ayuda cuando llegaron aqui?

_____ 1) si

_____ 2) no (pasa a la v118)

_____ 3) no se aplica (son de aqui)

v117 ¿En qué consistió esta ayuda?

_____ 1) alimentos

_____ 2) trabajo

_____ 3) lugar donde llegar

_____ 4) dinero

_____ 8) no se aplica (son de aqui)

véase instructivo de codificación

REDES

¿Algunos de sus vecinos, amigos, o parientes le ayudan o le han ayudado (gratuitamente)?

	cuida a hijos pequeños de su casa	ayuda en la construcción de su casa	le han prestado dinero	le han ayudado a obtener empleo	le han ayudado con despensa
vecinos	v118	v119	v120	v121	v122
amigos	v123	v124	v125	v126	v127
parientes	v128	v129	v130	v131	v132
	1) si 2) no 8) no se aplica	1) si 2) no 8) no se aplica	1) si 2) no 8) no se aplica	1) si 2) no 8) no se aplica	1) si 2) no 8) no se aplica

¡Muchas gracias por su cooperación!

Estuvo(ieron) presente(s) otra(s) personas durante la realización de esta entrevista?

_____ no

_____ si quién(es) y qué edades? _____

OBSERVACIONES _____

Continúe al reverso si es necesario.

Entrevistador _____

Duración de la entrevista _____

Fecha de entrevista _____

ANEXO 3:
Instructivo de codificación

INSTRUCTIVO DE CODIFICACION

La mayoría de las preguntas son cerradas y precodificadas por lo que el código asignado a cada respuesta se pasa directo a continuación se hacen aclaraciones pertinentes en ciertos casos y se incluyen los códigos para preguntas abiertas

v2 añadir "12" cuando el entrevistado es un hombre

v4 utilizar tres dígitos

- v6
- 010) Area Metropolitana de Monterrey
 - 011) Nuevo León urbano
 - 012) Nuevo León rural
 - 021) Aguascalientes urbano
 - 022) Aguascalientes rural
 - 031) Baja California Norte urbano
 - 032) Baja California Norte rural
 - 041) Baja California Sur urbano
 - 042) Baja California Sur rural
 - 051) Campeche urbano
 - 052) Campeche rural
 - 061) Coahuila urbano
 - 062) Coahuila rural
 - 071) Colima urbano
 - 072) Colima rural
 - 081) Chiapas urbano
 - 082) Chiapas rural
 - 091) Chihuahua urbano
 - 092) Chihuahua rural
 - 101) Distrito Federal urbano
 - 102) Distrito Federal rural
 - 111) Durango urbano
 - 112) Durango rural
 - 121) Guanajuato urbano
 - 122) Guanajuato rural
 - 131) Guerrero urbano
 - 132) Guerrero rural
 - 141) Hidalgo urbano
 - 142) Hidalgo rural
 - 151) Jalisco urbano
 - 152) Jalisco rural
 - 161) Estado de México urbano
 - 162) Estado de México rural
 - 171) Michoacán urbano
 - 172) Michoacán rural
 - 181) Morelos urbano
 - 182) Morelos rural
 - 191) Nayarit urbano
 - 192) Nayarit rural
 - 201) Oaxaca urbano
 - 202) Oaxaca rural
 - 211) Puebla urbano
 - 212) Puebla rural
 - 221) Querétaro urbano
 - 222) Querétaro rural
 - 231) Quintana Roo urbano
 - 232) Quintana Roo rural
 - 241) San Luis Potosi urbano
 - 242) San Luis Potosi rural
 - 251) Sinaloa urbano
 - 252) Sinaloa rural
 - 261) Sonora urbano
 - 262) Sonora rural
 - 271) Tabasco urbano
 - 272) Tabasco rural
 - 281) Tamaulipas urbano
 - 282) Tamaulipas rural
 - 291) Tlaxcala urbano
 - 292) Tlaxcala rural
 - 301) Veracruz urbano
 - 302) Veracruz rural
 - 311) Yucatán urbano
 - 312) Yucatán rural
 - 321) Zacatecas urbano
 - 322) Zacatecas rural

v8 anotar el nº de años de escuela. No se considera preescolar Dos dígitos

v11 cont. TIPO DE TRABAJO O ACTIVIDAD (continúa)

- 069) Mariachi
- 070) Mecánico
- 071) Mecanógrafo
- 072) Mensajero
- 073) Mercado rodante o ambulante
- 074) Mesero
- 075) Niñera
- 076) Obrera de maquiladora, armadora de bolsas (costurera)
- 077) Obrero
- 078) Obrero especializado
- 079) Operador de grúa, en un taller
- 080) Pailero
- 081) Pensionado
- 082) Pепенador
- 083) Pesador de carga (central de abastos)
- 084) Pintor
- 085) Plafonero
- 086) Plomero
- 087) Policía
- 088) Policía auxiliar
- 089) Policía privado
- 090) Prefecto en secundaria
- 091) Programador analista
- 092) Recepcionista
- 093) Recolector de basura
- 094) Repostrero
- 095) Secretaria
- 096) Soldado de ejército
- 097) Soldador
- 098) Supervisor, de obras
- 099) Tapicero
- 100) Taquero
- 101) Tomero
- 102) Tortillero
- 103) Trabajo doméstico asalariado
- 104) Velador
- 105) Vendedor
- 106) Vendedor de comida
- 107) Vigilante
- 108) Voceador
- 109) Vulcanizador
- 110) Otros
- 777) no sabe
- 888) no trabaja

v12 800) no sabe

v13 TIPO DE FAMILIA — ~~OTRO~~ DOMÉSTICOS

- 1) nuclear (padre, madre e hijos solamente)
- 2) compuesta (nuclear + otros parientes)
- 3) monoparental encabezada por mujer (mujer sola y sus hijos)
- 4) monoparental encabezada por varón (hombre solo y sus hijos)
- 5) monoparental compuesta (hombre o mujer solos con hijos - otros parientes)
- 6) extensa (tres generaciones o más)
- 7) unidad familiar atípica (núcleo formado por parientes colaterales o no directos p. ej familia fraternal, sororal, de primos, etc.)
- 8) unidad de coresidencia (unidad no familiar, no lazos de parentesco,

v16 Se elimina el "no se aplica".

v18 Se elimina el "no se aplica".

v19 Se elimina el "no se aplica".

v22 Se elimina el "no se aplica".

v23 Se elimina el "no se aplica".

v24 Se elimina el "no se aplica".

v26 Se elimina el "no se aplica".

v26 Se elimina el "no se aplica".

- v27 Se elimina el "no se aplica".
- v55 99) no responde
- v56 9) no responde
- v57 99) no responde
- v58 POR QUE MOTIVO NO TIENE COMPAÑERO ACTUALMENTE?

- 01) muerte del esposo (o pareja).
- 02) se fue (abandono), se quiso ir.
- 03) me dejo (abandono) por otra (o)
- 04) por borracho
- 05) por desobligado
- 06) por borracho y desobligado
- 07) no nos entendemos (caracter).
- 08) peleabamos mucho (celos, problemas personales).
- 09) me golpeaba
- 10) no quiso casarse conmigo (teniendo una hija).
- 11) porque nunca nos casamos
- 12) por problemas economicos.
- 13) asi esta uno mejor (es madre soltera).
- 99) no responde

- v59 3) no sabe
9) no responde

- v60 9) no responde

- v61 7) trabaja pero ella lo cuida
8) no se aplica / no trabaja / no hijos
9) no responde

- v62 9) no responde

- v63 9) no responde

- v64 9) no responde

- v65 9) no responde

- v66 99) no responde

- v67 88) no se aplica
99) no responde

- v68 99) no responde

- v70 ¿POR QUÉ DEBEN TRABAJAR LOS HIJOS?

- 01) es una forma de acostumbrarlos a dar a la casa
- 02) es una obligación.
- 03) hace falta por la carestia / la vida esta dura / por los bajos salarios / no alcanza el dinero del padre / no trabaja el padre / para ayudar a la manutención / la familia / los padres / si hay necesidad / para soventar las necesidades / es necesario una ayuda más / para acompletar el gasto
- 04) para ellos mismos.
- 05) para que paguen su estudio.
- 06) para que vean lo que batallan los padres para conseguir el dinero.
- 07) para salir adelante.
- 08) pero si ellos quieren
- 09) porque están en la casa.
- 10) primero que estudien y cuando no, que trabajen
- 11) pueden trabajar y estudiar.
- 12) se enseñan a ser responsables / utiles
- 13) se les debe exigir la ayuda
- 14) se tiene más dinero y comodidad
- 15) si están en edad de hacerlo.
- 16) si son muchos y están grandes deben ayudar.
- 88) No, los hijos no deben trabajar mientras son dependientes.

¿POR QUÉ DEBEN AYUDAR LOS HIJOS EN LA CASA?

- 01) Es una obligación.
- 02) Deben aprender a trabajar / para que aprendan los labores de la casa / deben saber hacerlo si se presenta una necesidad / parte de su formación / para que se desarrollen mentalmente se enseñen / se hacen responsables / para que sean ordenados y ayuden a sus padres / es un bien para ellos
- 03) Por necesidad / deben ayudar / si trabajan los padres / para apoyar a la familia / deben colaborar con el trabajo de la casa / en este tiempo todos deben ayudar / los deberes deben compartirse
- 04) Es costumbre.
- 05) La mujer está en la casa
- 06) Para que no estén de ociosos y/o traviesos
- 07) Para que no sufran de grandes
- 08) Para que la madre se dedique más tiempo a los hijos al terminar el quehacer / habría más comunicación / vivirían mejor
- 09) Como castigo para que vean lo que se cansa la mamá / se cansa la madre.
- 10) Porque sí.
- 11) Porque son mujeres
- 12) Los hijos varones no deben hacer quehacer.
- 88) los hijos no deben ayudar en la casa

v77 Se quita un dígito (solo 3 dígitos).

v81 MATERIALES PISOS

- 01) tierra
- 02) firme
- 03) mosaico
- 04) cemento

Cuando sea más de un tipo de ayuda se hará con la combinación de códigos.

ejemplo: tierra y firme → 12
firme y mosaico → 23

v82 MATERIALES TECHOS

- 01) cartón
- 02) lámina
- 03) asbesto
- 04) placa
- 05) otros

Cuando sea más de un tipo de ayuda se hará con la combinación de códigos

ejemplo: cartón y asbesto → 13
placa y cartón → 14

v83 MATERIALES MUROS

- 01) cartón
- 02) lámina
- 03) block
- 04) otros

Cuando sea más de un tipo de ayuda se hará con la combinación de códigos

ejemplo: cartón y lámina → 12
block y cartón → 13

v84 ACABADO INTERIOR

- 01) zarpeo
- 02) pintura
- 03) no

Cuando sea más de un tipo de ayuda se hará con la combinación de códigos

ejemplo: zarpeo y pintura → 12

v85 ACABADO EXTERIOR

- 01) zarpeo
- 02) pintura
- 03) no

Cuando sea más de un tipo de ayuda se hará con la combinación de códigos.

ejemplo: zarpeo y pintura → 12

v97 Utilizar '0' cuando sea menos de un año.

v100 8) no se aplica.

v105 TIPO DE AYUDA

v109 001) alimentos

002) trabajo

v113 003) lugar donde llegar

004) dinero

005) otros

006) ninguna

009) no se aplica

Quando sea mas de un tipo de ayuda se hará con la combinación de códigos.

ejemplo: alimentos, trabajo y dinero → 124

trabajo y lugar donde llegar → 023

v115 CAUSA CAMBIO DE RESIDENCIA

01) Aquí se gana mas dinero

02) Enfermedad del esposo.

03) Para conseguir un terreno.

04) Para evitar los vicios de los hijos.

05) Para mejorar en el trabajo.

06) Para que estudien los hijos.

07) Para trabajar : hace falta empleo en su lugar de origen.

08) Por trabajo y escuela para los hijos.

09) Se quisieron cambiar

10) Su esposo / hijos y/o familia ya estaba aqui

11) Su papa les ofreció la casa.

v117 ¿EN QUÉ CONSISTIÓ AYUDA?

Mismo instructivo que v105, v109 y v113

ANEXO 4:

Guía de la entrevista en profundidad

9.- Guía de Entrevista Profunda (GEP).

La versión aquí presentada será corregida y aumentada, presentado un mayor orden lógico en la formulación de las preguntas agrupadas en categorías y subcategorías.

1. Datos generales de la unidad doméstica.

Para cada unidad doméstica seleccionada se tomarán los datos obtenidos en la encuesta.

A. Redes de ayuda mutua

Recibe algún tipo de apoyo por parte de vecinos, amigos, familiares.

Formas de apoyo recibido.

Frecuencia con que recibe este apoyo.

Respuesta otorgada al apoyo recibido.

Estado emocional al recibir apoyo.

Lo que piensa, siente, argumenta, desearía.

B. Ingreso percibido.

Percepción de algún tipo de ingreso.

Monto total del ingreso.

Frecuencia en que lo percibe.

Percepción de algún estímulo económico.

C. Consumo

Servicios que consume la unidad doméstica: básicos, públicos y sociales.

Frecuencia con que los consume.

Personas que lo realizan.

Monto que gasta en ellos.

Alguna otra actividad que le genere otro tipo de ingreso; frecuencia con que la realiza, cuanto percibe de ello, en que lo utiliza.

D. Ocupación laboral.

Profundizar más sobre su ocupación: como lo hace, conformidad al hacerlo, relaciones con los compañeros de trabajo.

Sector en el que se inserta: formal o informal.

Alguna otra actividad que le genere otro tipo de ingreso, frecuencia con que la realiza, cuanto percibe de ello, en que lo utiliza.

E. Dinámica familiar.

Organización interna de la unidad doméstica para la realización de: labores de compra de productos comestibles, de la canasta básica, del mantenimiento de la vivienda;

Personas que toman las decisiones.

Relaciones familiares.

ANEXO 5:**Lista de entrevistas profundas**

Comentarios sobre las entrevistas profundas.

Parte de la investigación se llevó a cabo mediante entrevistas profundas aplicadas a diez amas de casa de las colonias estudiadas. Durante la aplicación de la encuesta, establecí contacto con aquellas que mostraron disponibilidad de tiempo para posteriormente ser entrevistadas en la etapa cualitativa. Se les prometió que sus comentarios, de ser incluidos en el estudio, permanecerían en el anonimato, y que la información confidencial no se atribuiría a ellas.

A continuación se enlistan las diez entrevistas realizadas entre cinco amas de casa malvinenses y cinco lucinenses, quienes generosamente contribuyeron a la realización del presente estudio.

Número	Fecha	Ocupación	Sector laboral	Colonia
1	Julio '96	Ama de casa	Informal	Malvinas
2	Ago-Sep. '96	Ama de casa	Informal	
3	Julio '96	Ama de casa	Formal inestable	
4	Agosto '96	Ama de casa	Informal	
5	Julio '96	Ama de casa	Formal inestable	
6	Septiembre '96	Ama de casa	Informal	Santa Lucía
7	Septiembre '96	Trabajadora doméstica	Informal	
8	Septiembre '96	Trabajadora doméstica	Informal	
9	Septiembre '96	Ama de casa	Informal	
10	Septiembre '96	Ama de casa	Informal	

ANEXO 6:

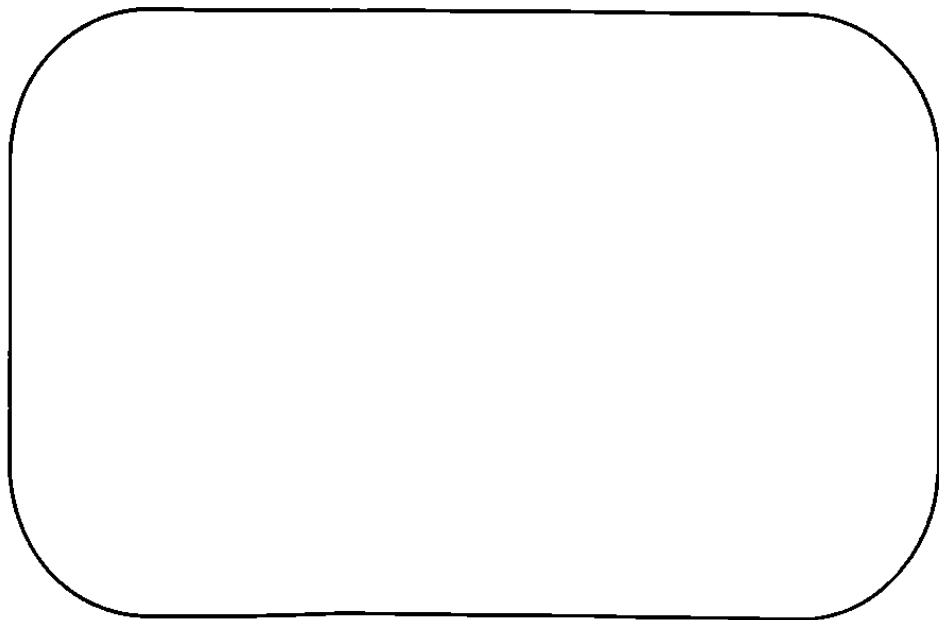
Fichas para la captura de información monográfica

Las fichas incluyeron la siguiente información:

- a) La clave del sitio de investigación
- b) La clave de la información recabada
- c) La clave de la fuente de información
- d) La clave del investigador
- e) El número de informante o entrevistado
- f) El número de párrafo

Ejemplo:

2/3.1/EN/2/5/1



ANEXO 7:**Mapeo de colonias**